EL
LABERINTO
DEL
FAUNO
UNA PELÍCULA DE GUILLERMO DEL TORO

Guión de la película del realizador mexicano Guillermo del Toro.

Guillermo del Toro

El laberinto del Fauno

ePub r1.0
SoporAeternus 31.10.15

Título original: *El laberinto del Fauno*
Guillermo del Toro, 2006
Diseño de cubierta: SoporAeternus

Editor digital: SoporAeternus
ePub base r1.2

1 OSCURIDAD:

Una dulce canción de cuna, tarareada por una voz femenina.

SOBREIMPRESIÓN: **ESPAÑA, 1944.**

Y luego: **QUINTO AÑO DE PAZ.**

Una respiración infantil. Difícil, llena de dolor.

ABRE DE NEGRO:

2 EXT. LABERINTO - NOCHE

En PRIMER PLANO, el rostro de OFELIA: 10 años, ojos enormes y húmedos, pelo negro como el ala de un cuervo.

Yace en el suelo musgoso. De su nariz mana un grueso hilo de sangre.

Pero— la sangre fluye ***hacia atrás***, hacia la nariz.

Gota a gota, la sangre desaparece y su piel absorbe la mancha, quedando impoluta.

VOZ NARRADOR

Cuentan que hace mucho, mucho tiempo, en el mundo subterráneo, donde no existe la mentira ni el dolor…

Cerca de ella, tirado en el suelo, está un libro de cuentos de hadas. El aire mueve sus hojas. Cada vez más rápidamente.

Nos damos cuenta que las hojas del libro

se mueven también ***hacia atrás*** hasta que sus tapas se cierran.

Las pupilas de Ofelia se dilatan.

CÁMARA entra en una de ellas.

3 LA OSCURIDAD DE NUEVO:

La imagen de un espejo negro, flotando en la nada absoluta.

En su superficie se reflejan texturas y formas indefinidas.

Su superficie explota, como un estanque de negro líquido.

Se traga la cámara, que vaga por la penumbra durante unos instantes. A lo lejos: el sonido de un viento lejano y subterráneo.

VOZ NARRADOR (continúa)

… vivía una princesa que soñaba
con el mundo de los humanos.

Se adivina apenas la silueta de un castillo— Aquí, ¿un torreón?, Allí, ¿una estatua?, ¿una almena?, ¿ventanas iluminadas? Algunas hojas secas cruzan el cuadro.

VOZ NARRADOR

Soñaba con el cielo azul, la brisa
suave y el brillante sol…

Finalmente se definen las paredes

húmedas de un POZO ARTESANO.

VOZ NARRADOR
Un día, burlando toda vigilancia,
la princesa escapó.

Una figura femenina en silueta, cruza delante de CÁMARA actuando como cortinilla.

VOZ NARRADOR
Una vez en el exterior, la luz del sol
la cegó…

Una ***escalera circular*** lleva directamente hacia afuera.
Hacia la luz del día, donde la imagen—

FUNDE A BLANCO:

4 EXT. CIUDAD BOMBARDEADA - AMANECE

VOZ NARRADOR
Y borró de su memoria cualquier
indicio del pasado.

CÁMARA recorre diferentes viñetas de destrucción: Edificios bombardeados. Catedrales Románicas en ruinas.

VOZ NARRADOR
La princesa olvidó quién era— de

donde venía… Su cuerpo sufrió
frío, enfermedad y dolor.
(pausa)
Y al correr de los años… murió.

Carteles Falangistas, pegados en paredes derruidas, declaran el triunfo de Franco. Entre las ruinas hay trazos borrosos de una guerra lejana: zapatos, gafas rotas…

Muy pronto adivinamos entre las musgosas texturas una tapicería de ropas húmedas y huesos amarillentos; huesos y ropas, ropas y huesos…

VOZ NARRADOR
Sin embargo, su padre, el Rey,
sabía que el alma de la princesa
regresaría…

Por entre los edificios en ruinas aparece 2 grandes automóviles negros: BENTLEYS y un camión MILITAR.

Sus brillantes carrocerías atraviesan frente a CÁMARA; llevan todos las insignias y banderas fascistas.

VOZ NARRADOR
… quizá en otro cuerpo, en otro
tiempo y en otro lugar.

Se dirigen hacia la montaña.

13 INT. AUTO - DÍA

VOZ NARRADOR
(leyendo en voz alta)
Y él la esperarla hasta su último aliento. Hasta que el mundo dejara de girar.

En el interior del auto viaja Ofelia, que lee un libro de cuentos de hadas ilustrado.

CÁMARA nos muestra una de las acuarelas que adornan las páginas: en ellas, una niña danza con gnomos y hadas.

A su lado, un pequeño atadillo de libros similares.

Ofelia va vestida con ropa sencilla, limpia pero gastada.

CARMEN
No entiendo para que has traído tantos libros, Ofelia. Vamos al campo, al aire libre—

Ofelia vuelve su mirada hacia el interior del auto, donde reposa su madre, CARMEN, de unos veintiocho, pelo negro, tez pálida y vestida de blanco y con chal y abanico. Su enorme vientre revela su avanzado embarazo.

CARMEN

(lee la portada del libro)
«Cuentos de hadas» Ya eres mayor para llenarte la cabeza con tantas zarandajas.

Carmen sonríe débilmente. Es claro que no se encuentra bien. Su pálida tez está húmeda de sudor.

Se lleva la mano al vientre.

CARMEN

Dios mió— Diles que paren el coche— por favor—

Ofelia golpea la ventanilla del conductor con urgencia.

13A EXT. CAMINO EN MEDIO DEL BOSQUE - DÍA

La caravana de autos se a detenido. Mientras Carmen se indispone.

Ofelia se acerca tímidamente.

CARMEN

Dame un momento, Ofelia—

Carmen le indica a señas que la deje a solas. Ofelia vaga por el bosque cercano. CRACK!! Pisa algo accidentalmente:

Una FRAGMENTO DE PIEDRA TALLADA. Mira a

su alrededor y, junto al camino, descubre—

—un antiguo monolito con LETRAS CÉLTICAS talladas en la piedra. Está coronado por una grotesca cara de FAUNO con la BOCA ABIERTA. La niña coloca la pieza rota que encontró—

De pronto se escucha movimiento adentro del monolito.

Ofelia mira con curiosidad al interior.

De pronto, de dentro de la escultura, surge un enorme INSECTO PALO, que trepa la roca y vuela hasta un árbol cercano desde donde observa con curiosidad a la niña—

Ofelia consulta una ilustración en su libro de cuentos: un hada alada. Luego observa al insecto y sonríe.

El insecto abre y cierra sus alas un par de veces.

CARMEN

Ofelia, sube al coche—

El insecto escapa, volando por el aire.

CARMEN

Sube al coche— estoy cansada.

A ellas se acerca solicito el SARGENTO SERRANO, hombre corpulento con uniforme militar.

Suben al auto.

13B INT. AUTO - DÍA

CARMEN

¿Falta mucho para llegar?

SERRANO

Nada— el molino está muy cerca, Señora— El Capitán Vidal ya estará esperándonos.

El Sargento cierra la puerta.

CARMEN

Cuando veas al Capitán, quiero que le saludes y-

Ofelia se sienta al lado de su madre.

CARMEN

—quiero que le llames «Padre», ¿me has oído? «Padre…»

Ofelia mira hacia afuera de la ventanilla.

CARMEN

Ese hombre ha sido muy bueno con nosotras, hija. No sabes cuanto.
(pausa)
Es una palabra, Ofelia. No es más que una palabra.

La caravana inicia su marcha.

13C INT. CAMINO A TRAVÉS DEL BOSQUE - DÍA

El insecto las observa desde el tronco de un árbol. Especialmente a-

—Ofelia en la ventana.

Una vez que los autos han pasado, el INSECTO mueve las mandíbulas y levanta el vuelo.

CÁMARA lo sigue conforme se eleva al cielo.

15 OMITIDA

16 EXT. MOLINO - DÍA

PRIMER PLANO: La carátula de un reloj de bolsillo. El cristal está roto: partido en dos, pero el reloj es finísimo. Porcelana, plata y oro. De un extremo de su cadena cuelga una BALA.

El reloj está en manos del Capitán Vidal: pelo engominado, abrigo negro, gafas de sol, guantes de cuero y uniforme impecable.

Detrás de él esperan todos los sirvientes del molino. En silencio.

De pie, al lado de Vidal está GARCÉS (un oficial de rostro pétreo y bigotillo fascista), empuja una silla de ruedas hacia atrás y hacia adelante, haciéndola chirriar un poco. Vidal le detiene con un gesto.

VIDAL

Pare ya, joder—

GARCÉS

Perdóneme Capitán.

CÁMARA describe con mayor detalle el molino: lo conforman un par de edificios de piedra oscura y corroída conectados por un pequeño puente. Una enorme rueda de madera pende sobre el lecho seco de un rio.

Las vigas y columnas de madera (inclusive las de los techos interiores) han sido esculpidas con motivos CÉLTICOS.

Todas las paredes han sido reforzadas con cientos de sacos de arena y pontones de madera, como a la espera de un ataque.

Frente al edificio principal se ha levantado un grupo de tres grandes tiendas de campaña. Unos cuarenta Soldados y Oficiales circulan entre ellas. Hay caballos, carros cocina y, aparcados muy cerca, hay 3 CAMIONES MILITARES para transportar personal.

Alguien grita «Capitán, ya están aquí»—

Los Bentleys se aproximan. De ellos descienden todos los adultos.

VIDAL

Quince minutos tarde—

Algunos sirvientes se apresuran a ayudar

a CARMEN a sentarse en una silla de ruedas. Dirigiéndolos está MERCEDES; mujer joven, recia, de campo, evidentemente a cargo de los demás miembros del servicio.

Vidal sonríe y se acerca a Carmen, que desciende del auto.

VIDAL

Carmen—

Vidal se quita uno de los guantes de cuero y posa su mano desnuda sobre el vientre de Carmen

Ofelia mira con disgusto como Vidal le acaricia el vientre a su madre.

VIDAL

Bienvenidos.

Carmen mira con desagrado la silla de ruedas.

CARMEN

No, no— no me hace ninguna falta—
Por favor: puedo hacerlo sola—

VIDAL

Prefiero que no hagas esfuerzos.
Anda— hazlo por mí.

Los sirvientes ayudan a Carmen a sentarse en la silla de ruedas. Ella cede

con resignación y es conducida adentro.

Vidal ve ahora a Ofelia. Le tiembla la sonrisa en los labios.

VIDAL

Ofelia—

Ofelia le extiende la mano izquierda. Se saludan.

VIDAL

Es la otra mano— Ofelia…
(a Mercedes)
Que el doctor Ferreiro vea a mi mujer inmediatamente.

MERCEDES

Sí, señor.

—se aleja, seguido de cerca por Serrano y Garcés.

Súbitamente, Ofelia descubre al enorme y verde INSECTO PALO. Se ha posado encima de una montaña de sacos de arena.

El insecto extiende sus alas como un abanico. Dos veces. Ofelia se acerca a él e intenta atraparlo.

Pero el insecto remonta el vuelo y escapa. La niña va detrás de él.

Mercedes la mira alejarse.

Ofelia pisa un enorme charco de agua. El cielo, reflejado en la superficie, se

agita.

16A EXT. JARDINES - MAS LEJOS - DÍA

Ofelia sigue al insecto hasta el borde de un bosquecillo.

Sigue al insecto con la mirada y descubre —a unos 100 metros de distancia—

16B EXT. LABERINTO - DÍA

—las ruinas de un LABERINTO.

CÁMARA se eleva, mostrándonoslo: Es de forma circular; muy deteriorado por el tiempo. Algunos de sus pasajes se encuentran parcialmente derruidos.

Ofelia mira al laberinto.

MERCEDES
(acercándose)
Mejor que ni te acerques—
Te puedes perder: Es un laberinto.

Ofelia la mira sin comprender.

MERCEDES
Nada. Un montón de piedras muy viejas que han estado siempre ahí. Antes incluso que el molino…
Nadie recuerda quién lo construyó—

Garcés grita desde el molino:

GARCÉS

¡Mercedes!
(Mercedes reacciona)
¡La llama el Capitán!

Mercedes le hace una pequeña caricia de despedida a Ofelia.

MERCEDES

Tu padre me necesita.

Mercedes se dirige al molino. Ofelia camina rápidamente, hasta alcanzarla.

OFELIA

(murmura con urgencia)
No es mi padre.

Mercedes no comprende.

OFELIA

El Capitán no es mi padre— Mi padre era un sastre. Se perdió al empezar la guerra.

Mercedes no puede evitar sonreír ante la súbita vehemencia de la niña.

OFELIA

El capitán ***no es mi padre***.

MERCEDES

Me queda claro— ¿Vamos?

Caminan juntas.

OFELIA
¿Has visto a mi madre?
(Mercedes asiente)
¿A qué es guapa?
(Mercedes asiente)
Está enferma de niño.

El insecto las observa entrar al molino. Está posado sobre una gangrenada cabeza de piedra que corona el pórtico del laberinto.
La cabeza de un fauno.

17 Y 18 OMITIDAS

19 INT. COMEDOR MOLINO - NOCHE

VIDAL
La guerrilla se ha echado al monte—

Usando una LENTE DE MESA Vidal revisa una zona especifica en un mapa.

VIDAL
Y ahí es más difícil cazarles. Esos jodidos conocen el terreno mejor que nadie.

Vidal, está de pie alrededor de una enorme mesa de comedor. Cerca están también Garcés y Serrano. El lugar está iluminado por lámparas de aceite y el fuego que arde en la enorme chimenea.

VIDAL
(mira por la lente)
Quiero tres nuevos puestos de vigilancia: aquí— aquí— y aquí—

Mercedes entra con una bandeja con olivas, embutidos y una botella de aguardiente.

VIDAL
Vamos a bloquear el acceso al monte.

Mercedes mira disimuladamente los planos —

VIDAL
Comida y medicinas— Todo se racionará desde nuestra bodega. Hay que hacerlos bajar de ahí…
(pausa)
Hay que hacerlos venir a nosotros.

Súbitamente, Vidal la coge del brazo.

VIDAL
Dígale al doctor Ferreiro que baje

a verme a mi despacho cuando haya examinado a mi mujer…

Mercedes sale. Vidal coge una rebanada de lomo.

VIDAL
Van a pasar hambre esos cabrones.

CORTE A:

20 INT. HABITACIÓN NORTE - NOCHE

El DOCTOR FERREIRO, un hombre de mirada dulce y edad indeterminada le pone algunas gotas de medicamento a un vaso de agua. Carmen está recostada en una enorme cama labrada. Sobre su regazo están extendidos algunos naipes.

DOCTOR
Con esto dormirá toda la noche. No más de cuatro gotas cada noche antes de acostarse.

Le da el agua. Carmen bebe débilmente.

DOCTOR
No dude en llamarme si me necesita— de día o de noche, Señora—

Le sonríe a Ofelia, que observa atenta

cerca de ahí.

DOCTOR
Usted o su enfermera—

Carmen sonríe débilmente, recoge los naipes. Mercedes entra en la habitación. El Doctor y ella salen de la habitación.

CARMEN
(a Ofelia)
Ven acá—

21 INT. VESTÍBULO / ESCALERAS MOLINO - NOCHE

El Doctor entrecierra la puerta. Avanzan en silencio por el pasillo y miran hacia el vestíbulo: VACÍO, excepto por un trio de soldados que van hacia la salida.
El Doctor le entrega a Mercedes un pequeño PAQUETE envuelto en papel oscuro y con un lazo atado alrededor.

DOCTOR
No he podido conseguir más.

Mercedes asiente, dolida.

MERCEDES
Tiene usted que subir a verlo. La herida no mejora.

(pausa)
La pierna se le esta poniendo muy mal.

Le toma las manos. El Doctor se muestra profundamente afectado por el contacto pero lo disimula como puede.

DOCTOR
Haré lo que pueda.

MERCEDES
(asiente)
Vidal le espera en su despacho.

El Doctor la mira fijamente, como deseando decirle algo más. Pero no lo hace, baja las escaleras en silencio.
Mercedes mira hacia la habitación Norte y ve como apagan la luz.
Se queda de pie en el pasillo a oscuras.

22 INT. HABITACIÓN NORTE - NOCHE

Ofelia sube a la cama de su madre. Esta la acaricia tiernamente.

CARMEN
Virgen Santísima, tienes los pies helados—

Ofelia abraza fuertemente a Carmen.

El viento sopla fuertemente y la madera del molino cruje suavemente. La tormenta suena cercana. En la oscuridad, Ofelia abraza fuertemente a su madre.

CARMEN

¿Tienes miedo?

OFELIA

Un poco—

Otro ruido, esta vez un chirrido agudo, casi como un grito humano.

OFELIA

¿Qué es ese ruido?

CARMEN

No es nada, hija. Es el viento…
La noche de aquí es muy diferente a la de la ciudad. Allá hay tranvías los coches— Aquí las casas son viejas. Gruñen— se quejan…
(otro crujido)
¿A que parece que hablan?

OFELIA

¿Porqué tenías que casarte?

CARMEN

Estuvimos solas mucho tiempo—

OFELIA

Yo estoy contigo. No estabas sola. Nunca has estado sola—

CARMEN

Algún día entenderás que para mí tampoco ha sido fácil.

Los ojos de Carmen se humedecen. Ofelia la mira con absoluto embeleso. Carmen hace un gesto de dolor.

CARMEN

Tu hermano está un poco inquieto. Anda— cuéntale uno de tus cuentos— seguro que se calma al oír tu voz—

Ofelia sonríe y acerca su cara al vientre de su madre…

OFELIA

Hace muchos, muchos años… en un país muy lejano y triste…

Carmen cierra los ojos y escucha la voz de su hija—

OFELIA

Existió una enorme montaña de piedra negra y áspera…

23 INTERIOR DEL VIENTRE

El bebé abre los ojos y mira hacia—
—el líquido amniótico que refulge en la penumbra cómo un ámbar llameante.

OFELIA
Al caer la tarde, en la cima de esa montaña florecía todas las noches una rosa mágica…

—el color ámbar se funde con—

24 EXT. VIÑETA MONTAÑA MÁGICA - ATARDECER

—un cielo escarlata—
—y recortada contra él: una ROSA AZUL. Su espinoso tallo cubre y rodea la escarpada punta de una negra montaña de granito.

VOZ OFELIA
… Que otorgaba la inmortalidad…

Las espinas crecen alrededor de la roca como serpientes que la sofocan.

VOZ OFELIA
Pero nadie se atrevía a acercarse a ella pues sus numerosas espinas estaban envenenadas—

De pronto, el insecto palo irrumpe en la

imagen y vuela muy alto, cruzando el cielo fulgurante y posándose en—

TRANSICIÓN

25 EXT. JARDINES - NOCHE

—la ventana de la habitación norte. Estamos de regreso en el mundo real.

Desde la ventana el insecto observa—

25A INT. HABITACIÓN NORTE - NOCHE

como Ofelia abraza a su madre en el interior de la habitación.

VOZ OFELIA

Y todos los días la rosa se marchitaba sin poder otorgar sus dones a persona alguna…

Claquea sus mandíbulas con excitación. Se escucha una canción.

CORTA A:

26 INT. DESPACHO VIDAL - NOCHE

La improvisada oficina está en una de las áreas de molienda. Al fondo se pueden ver las enormes ruedas de piedra y el destartalado sistema de esclusas que controlaban el flujo del rio.

VOZ OFELIA

Porque en los hombres pesa a veces más el miedo al dolor que la promesa de la inmortalidad…

Utilizando una lente de joyero. Vidal aceita y ensambla su reloj de bolsillo mientras escucha un cuplé en un fonógrafo.

Las piezas de un delicado engranaje, brillan como estrellas metálicas sobre un pequeño retazo de terciopelo negro.

El Doctor llama a la puerta. Vidal le indica que pase, y se sirve un aguardiente.

VIDAL

¿Cómo la encuentra?

DOCTOR

Muy débil— Agotada—

VIDAL

Entiendo— Descansará lo que haga falta.

Señala a un pequeño camastro.

VIDAL

(guiña un ojo)
Yo dormiré aquí abajo…

Echa a andar la maquinaria. El engranaje cobra vida y empieza a girar rítmicamente

como el sonido de un corazón.

Cierra el reloj, lo gira: vemos la carátula estrellada. La acaricia.

VIDAL

¿Y mi hijo?—

DOCTOR

¿Perdón?

Vidal se señala el vientre.

Garcés entra al despacho.

GARCÉS

Capitán— Le necesitan en la Tienda de mando—

Vidal le indica silencio, se vuelve hacia el Doctor.

VIDAL

Mi hijo— ¿Cómo está?

DOCTOR

Por el momento no hay motivo de alarma.

VIDAL

Muy bien—

DOCTOR

Capitán—

(pausa)
Su mujer— no debió haber viajado en un estado tan avanzado de embarazo.

VIDAL
¿Esa es su opinión?

Empieza a abotonarse la chaqueta del uniforme.

DOCTOR
Mi opinión profesional, si señor.

VIDAL
Le daré entonces la mia, Doctor:
Un hijo debe nacer dondequiera que esté su padre. Eso es todo—

Se coloca la gorra militar y se dirige hacia la puerta.

DOCTOR
Otra cosa, Capitán—

Vidal no se vuelve.

DOCTOR
¿Quién le ha dicho a usted que la criatura es un varón?

Vidal lo mira largamente y-

VIDAL

No me joda.

Sale de ahí con Garcés.

27 EXT. MOLINO - NOCHE

El molino está a oscuras. Algunos guardias recorren el perímetro pausadamente.

Los árboles se mecen con el viento.

La torre del vigía cruje suavemente cuando la mueve el viento…

Vidal cruza el campamento y se dirige a una tienda militar enorme, iluminada por dentro.

A lo lejos, alrededor de una fogata, un grupo de soldados canta una copla acompañados por una armónica.

GARCÉS

A las veinte horas se detectó actividad en la zona Noreste— Disparos.

28 INT. TIENDA DE CAMPAÑA - NOCHE

Vidal y Garcés entran a la tienda de campaña.

GARCÉS

El Sargento Bayona peinó el área y capturó a este individuo. El otro

es su hijo que ha venido del pueblo.

Dentro de la tienda, vigilados por Serrano, Bayona y dos oficiales más, están un PADRE (mayor de 50, muy delgado) y su HIJO (unos 22, delgado).

HIJO

Capitán, mi padre es un hombre honrado—

Vidal le indica silencio con un gesto.

VIDAL

Eso lo decidiré yo. Tú descúbrete cuando estés delante mio—

El Joven se descubre.

SARGENTO BAYONA

Al detenido se le encontró esta arma—

Bayona le entrega a Vidal una escopeta muy vieja y frágil. Vidal la examina, olfatea el cañón—

SARGENTO BAYONA

Ha sido disparada—

JOVEN

Mi padre estaba cazando conejos, Capitán—

Vidal le vuelve a indicar que se calle.

SERRANO
Y propaganda Roja, Capitán—

Le entrega unos pequeños y manoseados panfletos: CALENDARIO LUNAR 1944, ALMANAQUE DE AGRICULTURA. En la contraportada de este se lee:

JOVEN
No es propaganda, Capitán—

SERRANO
Te ha dicho que te calles, coño.

VIDAL
(leyendo)
«Ni Dios, ni patria, ni amo—» Así, con dos cojones.

Le sonríe a Serrano.

PADRE
(voz temblorosa)
Es un almanaque viejo, mi Capitán—
Somos agricultores—

Vidal va a una mesilla cercana, se sirve un trago de aguardiente.

IDAL

Siga—

PADRE

(voz temblorosa)
Yo subí al monte, Capitán, a cazar conejos— para mis hijas, que me se han puesto enfermas…

Vidal bebe su trago. Se sirve otro.

VIDAL

(sonríe)
Ya se lo preguntaré otra vez más tarde—

HIJO.

Capitán, Mi padre ya se lo dijo— cazaba conejos para—

Vidal le aplasta la nariz de un golpe. El joven cae de rodillas. El Padre lo observa todo, horrorizado.

VIDAL

¡Que te calles, joder!

Vidal coge al chico y, usando el culo de la botella, le machaca la nariz —golpea una y otra vez— hasta dejarla prácticamente plana, sin perfil.

Vidal suelta al Joven, que cae al suelo escupiendo sangre.

PADRE

Me lo has matado— Me lo has matado—
(llorando)
¡Hijo de puta! ¡Asesinooo!

Se abalanza contra Vidal, que se vuelve hacia él y le pega un tiro en la cara. El Padre cae al suelo, muerto.

Vidal coge el macuto de cuero y rebusca en el interior. Hay un par de conejos muertos.

Todos se miran en silencio.

Vidal se acerca al hijo, que se queja débilmente en el suelo. Le apunta con la pistola y dispara—

VIDAL

A ver si aprendéis a registrar a esta gentuza antes de venir a molestarme.

28A INT. HABITACIÓN NORTE - NOCHE

Algunos carbones aún arden en la chimenea arrojando un débil resplandor dorado. Los ruidos nocturnos mantienen despierta a Ofelia. Las maderas crujen suavemente.

OFELIA

(susurra)
No gruñas, vieja protestona—

Oye un ruido más fuerte que los demás. Un crujido seco y firme seguido por el suave ulular del viento.

Escucha algo moverse…

Intenta despertar a Carmen.

OFELIA

Madre— Madre— despierte—

Es inútil. Un ruidillo rápido y escurridizo. Algo pequeño y rápido se mueve sobre el suelo…

OFELIA

Madre— Por favor, Madre— Hay algo en la habitación—

Imposible. Ofelia se levanta y se pone los zapatos lentamente—

Algo se mueve en las vigas del techo. Ofelia mira hacia arriba— buscando.

Nada. De pronto algo rápido y tan grande como una mano humana—

—corre muy cerca de sus pies y se escurre debajo de la cama… Afuera, el viento mece los árboles.

Algo araña la madera de la cama y tira del edredón.

Finalmente, el insecto trepa a la cama. Ofelia está asombrada. El insecto palo de color verde se acerca a ella.

OFELIA

Hola— ¿me has seguido hasta aquí?
¿Eres un hada?

Toma uno de sus libros de cuentos y lo abre en una ilustración: Es la de una hermosa hada.

El insecto estudia la ilustración y se yergue, endeble sobre sus patas traseras. Abre y cierra sus alas y gira entonces sobre sí mismo transformándose en un HADA VERDE con forma humanoide y raídas alas membranosas.

A señas le indica que la siga.

OFELIA

¿Quieres que vaya contigo?

El hada verde asiente y vuela hasta el pie de la cama, señalando a la ventana.

OFELIA

¿Afuera? ¿A dónde?

CORTA A:

29 EXT. LABERINTO - NOCHE

El hada verde vuela velozmente, Ofelia la sigue de cerca, súbitamente, ¡¡se detiene!!

Se acercan a las ruinas del laberinto,

iluminadas por la luz de la luna.

30 EXT. PASAJES LABERINTO - NOCHE

Ofelia recorre los estrechos y misteriosos corredores. Las ramas secas de los árboles, encapsulan largas secciones de los pasajes.

Árboles y enredaderas, medio fundidas con la roca, sobresalen de nichos resquebrajados.

Frecuentemente los pasajes están interrumpidos por árboles que han crecido a través de ellos.

Ofelia busca —y encuentra— al hada.

Ha llegado a-

31 INT. ROTONDA EN EL CENTRO DEL LABERINTO - NOCHE

Ahí, mira como el hada entra a un viejo pozo de piedra, excavado, a ras del suelo, justo a mitad de la rotonda central.

Ofelia se asoma al interior del pozo. El suelo está tapizado de musgo y agua.

Una nube oculta la luna.

Ofelia da un par de pasos hacia el interior, descendiendo por la escalera de caracol.

31A INT. POZO - NOCHE

OFELIA

Hola—

El pozo devuelve su voz, multiplicada.

OFELIA

¡Eco!

Una vez más el eco le responde.

OFELIA

¡Eco!

De pronto, del interior del pozo se escucha un brusco movimiento—

FAUNO

Sois vos— Sois vos— Habéis regresado—

La voz es sibilante y fría. La nube descubre la luna.

OFELIA

¿Hola?—

La niña ve la silueta de un hombre delgado y extraño.

OFELIA

¿Hola?—

Su cabeza permanece en la oscuridad, pero son visibles cuatro enormes cuernos…
Ofelia retrocede, asustada.

FAUNO
No os asustéis, os lo ruego—

Alrededor de él vuelan 2 HADAS más, una AZUL y otra ROJA.
El hada vuela hacia sus compañeras. Juntas dan vueltas alrededor de la cabeza de Ofelia, formando una corona.

OFELIA
Mi nombre es— Ofelia— ¿Quién eres tú?—

De pie, en la penumbra está la figura de un fauno, torcido y siniestro.

FAUNO
Yo— yo he tenido tantos nombres…
Nombres viejos que solo pueden pronunciar el viento y los árboles—
Yo soy el monte, el bosque y la tierra…
(pausa)
Soy un fauno— Vuestro más humilde de vuestros súbditos… majestad.

Hace una reverencia. Gran parte de su cuerpo está cubierta de musgo y raíces.

Las burdas pezuñas y el extraño ángulo de sus patas hacen que su reverencia sea torpe, casi graciosa.

OFELIA
N-no— no, yo no— mi padre era sastre—

FAUNO
Vos sois la princesa Moanna, hija del rey de Bethmoora, el reino subterráneo—
(pausa)
No sois hija de hombre. La luna os engendró. En vuestro hombro derecho hallaréis una marca que lo confirma…

Ofelia se toca instintivamente el hombro, con expresión de extrañeza.

FAUNO
Por todo el mundo vuestro verdadero padre hizo abrir portales que permitieran vuestro regreso—
(pausa)
todos han caído en el olvido, que todo lo devora…
(mismo)

FAUNO (continuo)
(señala el pozo a su alrededor)

Este es el último de ellos…

Ofelia ha llegado al fondo del pozo seco. El fauno retrocede un par de pasos.

FAUNO
Pero debemos asegurarnos de que vuestra esencia no se ha perdido… que no os habéis vuelto una mortal…

Le entrega un libro (el mismo que viéramos en el prólogo) y-

FAUNO
Habréis de pasar tres pruebas antes de la luna llena…

—deposita en el suelo una pequeña ***BOLSA DE CUERO***.
Ofelia abre el libro.

FAUNO
Ese es el libro de las encrucijadas—

El Fauno abre el macuto para que las hadas entren y retrocede un par de pasos hacia las sombras.

FAUNO
Cuando estéis sola, abridlo. Él os mostrará vuestro futuro. Os

mostrará que hacer.

No importa cuantas hojas pase— ***todas*** se funden mágicamente entre sí. Así, el libro tiene miles de páginas y a la vez solo un par. Todas en blanco. Al principio las páginas siguen en blanco, pero poco a poco revela una hermosa imagen: Ofelia y el fauno, hablando.

Ofelia levanta la vista: el Fauno ha desaparecido. Está sola en el pozo.

ENCADENA CON:

Empieza a escucharse una canción.

CORTA A:

31-37 OMITIDAS

38 INT. COMEDOR - DÍA

Vidal desayuna solo en la enorme mesa del comedor. Escucha un noticiero en una radio de mesa. Bebe una taza de café mientras pule sus botas utilizando cera caliente.

VIDAL

(a Mercedes)
Prepare estos animales para la cena de hoy.

Mercedes le toca la piel de las orejas a los conejos.

MERCEDES
Son demasiado jóvenes, señor. Mire la piel de las orejas—

VIDAL
Bueno— a ver si dan para un caldo.

MERCEDES
Sí señor.

VIDAL
Ah, Y este café— está muy quemado. Pruébelo—
(ella lo hace)
Deben de vigilarlo más cuidadosamente cuando esté al fuego.

La toma del brazo. Esta vez, hay en ese contacto algo molesto, demasiado cercano.

VIDAL
Esta noche quiero que se encargue usted misma—

MERCEDES
Como usted mande, señor—

39 INT. COCINA - ATARDECER

La cocina es enorme. Tiene un fogón abierto de por lo menos 2 metros de alto por cinco de ancho. Dos viejas y gordas cocineras, JACINTA y PAZ preparan algunos vegetales, patatas y carne seca.

MERCEDES
No le ha gustado el café—

JACINTA
Madre mia— Es un señorito— un señorito—

Vapores, humos e ir y venir: una chica joven: Conchita, y Mercedes, toman sendos cubos de agua hirviendo.

MERCEDES
Vamos a necesitar algo de ternasco y una gallina más.

PAZ
A ver de donde lo sacamos, hija.

MERCEDES
Pues vienen la esposa del doctor y la del Alcalde así que—

JACINTA
Madre— Esas comen más que un gorrino—

PAZ

Y no les para la boca—

Se ríen.

39A INT. BAÑO, HABITACIÓN NORTE - DÍA

Conchita y Mercedes preparan el baño. Vacían los cubos de agua hirviendo en una tina de porcelana.

39B INT. HABITACIÓN NORTE - DÍA

Carmen abre un baúl de viaje y le muestra a Ofelia; un vestido de seda verde y hermoso.

CARMEN

Tu padre da una cena hoy.
(pausa)
Y yo te he traído algo muy especial. Mira—

Ofelia mira la ropa como un artefacto extraño y lejano. Mercedes entra a la habitación con la bandeja del desayuno.

CARMEN

Lo que yo hubiera dado de niña por tener un vestido así…

Carmen, mucho más entusiasmada que la

niña saca un par de zapatos nuevos, de charol.

CARMEN

Y mira, mira los zapatos. Del mismo color.

Carmen acaricia a Ofelia—

CARMEN

(a Ofelia)

Vete a bañar, anda—

39C INT. BAÑO - HABITACIÓN NORTE - DÍA

En ropa interior, Ofelia saca el libro del fauno de detrás de un par de viejos radiadores. Se sienta a la orilla de la tina y lo abre.

El libro revela una sola imagen: Ofelia y las tres piedras de ámbar. A su lado, debajo de un árbol enorme: un sapo albino.

39D INT. HABITACIÓN NORTE - DÍA

Mercedes desempaca la ropa de Carmen. Conchita se detiene a observar un vestido que asoma de uno de los baúles de viaje. Lo admira y toca la suave tela.

CARMEN

Si quiere verlo bien, sáquelo del baúl, Mercedes—

MERCEDES

No hace falta, señora—

Le indica a Conchita que se marche.

CARMEN

(señala al vestido)
Creo que a usted le quedaría muy bien. Ande—

MERCEDES

Es muy bonito pero no puedo, señora— gracias.

CARMEN

Quédeselo— Es de seda. Muy fresco. Lo hice yo misma hace algunos años.

Mira hacia la ventana, hacia la luz del día y suspira suavemente.

CARMEN

Me recuerda tiempos mejores…

Suspira. Mercedes asiente, como compartiendo esa vaga nostalgia. Toma los cubos vacíos y sale—

MERCEDES

Aquí— un vestido así— no hay donde llevarlo, señora…

39E INT. BAÑO - HABITACIÓN NORTE - DÍA

El vapor ha empañado un espejo. Ofelia lo limpia con la mano. Se descubre el hombro derecho—

39F INT. HABITACIÓN NORTE - DÍA

Carmen mira orgullosa el vestido verde.

CARMEN
Quiero que estés preciosa cuando te vea el Capitán.

39G INT. BAÑO - HABITACIÓN NORTE - DÍA

VOZ CARMEN
Parecerás una princesa—

En su hombro derecho, Ofelia descubre, tal y como dijo el fauno, una marca en forma de luna creciente.

OFELIA
(para sí)
… una princesa…

39H INT. COCINA - DÍA

Mercedes pone un poco de café a tostar. Jacinta limpia la mesa de trabajo utilizando agua hirviendo.

MERCEDES
(a Conchita)
Hay que limpiar judías y preparar la olla grande—
(a Jacinta)
Esa mesa bien limpia ¿eh? Jacinta.

El barullo se desvanece de pronto. Todos miran hacia la puerta de la cocina, donde, entre plumas de gallina que flotan como confetti, aparece Ofelia, vestida totalmente en seda verde.

JACINTA
Estás preciosa, niña. Preciosa.

CONCHITA
¡Menudo vestido!

MERCEDES
Anda— Anda— a trabajar, que estáis todas perdiendo el tiempo.

Todas vuelven a sus actividades. Mercedes coge un plato con un poco de miel en colmena.

MERCEDES
(a Ofelia)
¿Quieres un poco de leche— con miel?

Ofelia asiente enérgicamente.

40 EXT. CORRAL CERCANO AL PALOMAR - MÁS TARDE

Mercedes pone un cubo debajo de una enorme vaca lechera, atada a un poste de madera.

MERCEDES
Mira, esta es Anita. Vamos a saludarla primero.
(pausa)
Anita, esta es Ofelia—

Ofelia le toca el hocico.

OFELIA
Tiene el hocico mojado—

Mercedes mientras se calienta las manos para ordeñar a Anita.

MERCEDES
(calentándose las manos)
Hazte a un lado, hija, no te vaya a salpicar… Con lo guapísima que

estás—

Mercedes procede a la ordeña.

OFELIA
Mercedes… ¿tú crees en las hadas?

MERCEDES
Ya no… pero cuando era muy niña, sí. Vivíamos en una cabaña muy cerca de aquí. Entonces yo creía en muchas cosas en las que ahora no creo.

Mercedes coge el cubo y llena dos cuencos de madera.

OFELIA
(baja la voz)
Pues anoche— me visitó un hada.

MERCEDES
Vaya—

OFELIA
Bueno, no era solo una— había otras— y un fauno—

MERCEDES
¿Un fauno?—

Saca un pequeño y afilado cuchillo de

entre el dobladillo su mandil. Corta un trocito de colmena.

OFELIA

Eso dijo— Es muy viejo, muy alto…
y huele a tierra.

MERCEDES

Pues mi abuela decía que con los
faunos hay que andarse con
cuidado…

Mercedes le sirve un poco de miel. Sonríe.

OFELIA

¿Porqué?—

De pronto, Vidal se acerca. Cerca de él: Serrano y Garcés

VIDAL

Mercedes, venga conmigo.

Mercedes se levanta y Ofelia hace lo posible por que el Capitán vea su vestido. Pero él, inmutable—

VIDAL

(un pequeño gesto)
Ofelia—

Se marcha. Ofelia parece decepcionada.

MERCEDES
Mi abuela decía que a los faunos
les gusta engatusar a la gente—
(le acaricia el pelo)
Pero tú eres muy lista—

Se aleja.
Ofelia bebe su leche, muerde la colmena.

CORTA A:

41 EXT. BODEGA MOLINO - DÍA

Vidal y Mercedes caminan hacia la bodega aledaña al molino.
De varios CAMIONES CIVILES se están descargando sacos de provisiones. Lo supervisa el CAPITÁN DE LA GUARDIA CIVIL.

42 INT. BODEGA - CONTINUO

La bodega es enorme y la están llenando de grano, vasijas de vino, aceite, costales de sal y azúcar, etc.

CAPITÁN GUARDIA CIVIL
Está todo aquí: Harina, sal,
aceite, tabaco, medicinas…

Serrano le entrega unas hojas con el emblema de la falange impreso en su

encabezamiento.

SERRANO

¿Están bien?

VIDAL

Muy bien.

Vidal coge un par de olivas de un barril enorme.

VIDAL

—Ufff— qué olivas— Qué olivas—

Mercedes está aturdida por la cantidad de comida y provisiones. Vidal examina el candado de la puerta.

VIDAL

Mercedes, la llave.

MERCEDES

Si, señor—

Mercedes le entrega una llave de su enorme llavero. Vidal cierra el candado. Lo prueba. Está fuerte.

VIDAL

(a Mercedes)
¿Es la única copia?

MERCEDES

La única, señor. ¿Quiere que ordene una copia?

VIDAL

A partir de hoy, la llevo yo.

GARCÉS

Capitán—

Garcés se acerca a él, le entrega unos binoculares. Vidal mira algo a través de ellos. Mercedes parece angustiada— una tenue, vaga linea vertical en el horizonte. Una pluma de humo apenas discernible.

GARCÉS

Quizá no sea nada, Capitán—

VIDAL

(niega)
Son ellos—

43 EXT. BOSQUE CERCANO AL MOLINO - DÍA

Media docena de JINETES cruzan el bosque a caballo. Son: Garcés, Serrano, Vidal y cuatro de su hombres.

Galopan velozmente montaña arriba.

44 EXT. BOSQUE PROFUNDO

Los jinetes cabalgan a través del bosque.

VOZ FAUNO
Al principio de los tiempos, cuando el bosque era joven… vivían en armonía los animales, los hombres y las criaturas mágicas…

CORTA A:

45 INT. COLINA CERCANA AL MOLINO - DÍA

Ofelia sube una colina—

VOZ FAUNO
Dormían juntos bajo la sombra de un enorme árbol que crece en la colina cerca del molino…

46 EXT. ÁRBOL VIEJO— DÍA

Ofelia se encuentra frente a un enorme árbol que se ha torcido hasta romperse.

VOZ FAUNO
Pero ahora el árbol se muere… Sus ramas están secas, su tronco viejo y torcido.

(pausa)
(mismo)

VOZ FAUNO (continuo)
Debajo de sus raíces ha anidado un ***enorme*** sapo albino que no la deja sanar.

Ofelia entra en él—

46AB EXT. CENTRO ÁRBOL VIEJO - DÍA

Ofelia abre la bolsa de cuero. Dentro hay tres piedras de ámbar muy grandes.

VOZ FAUNO
Habrás de meter las tres piedras de ámbar mágicas a su boca. Solo así el árbol volverá a florecer.

Las raíces del árbol están parcialmente levantadas. El árbol esta rodeado de un enorme charco de fango. Ofelia decide quitarse el vestido de seda.
Lo coloca —incluida la diadema— cuidadosamente en las ramas del árbol, quedándose con un sencillo fondo de algodón verde y zapatos. Entra por un huequecillo—

46A INT. GALERÍA BAJO EL ÁRBOL - DÍA

Ofelia llega hasta una galería hecha de

raíces, se introduce por un túnel pequeño y oscuro.

47 INT. GALERÍAS BAJO RAÍCES DEL ÁRBOL - DÍA

Ofelia repta lenta y dificultosamente.

Las galerías debajo de las raíces son estrechísimas y asfixiantes.

En el lodo anidan algunas cochinillas enormes y de color escarlata.

Ofelia sigue avanzando.

48 EXT. ÁRBOL VIEJO - DÍA

El viento mueve el vestido un poco. Y luego algo más— La diadema vuela por el aire. El cielo se ha tornado gris. Un trueno resuena en la distancia.

49 INT. GALERÍAS BAJO RAÍCES DEL ÁRBOL - DÍA

Ofelia sigue avanzando poco a poco por las galerías debajo de las raíces. El agua se filtra por todas partes.

Los bichos le trepan por los brazos.

Escucha un movimiento súbito y húmedo a pocos metros.

Saca las tres piedras de ámbar —que apenas le caben en ambas manos— y se dirige hacia allí.

Desciende por una resbaladiza pendiente

y llega a-

50 INT. CAVERNA BAJO EL ÁRBOL - DÍA

Una caverna húmeda y oscura. Aquí las ralees lo abrazan todo.

Ofelia cae un par de metros y aterriza en un charco de lodo. Mira a su alrededor y se topa cara a cara con un repulsivo y enorme SAPO albino.

Es del tamaño de un cerdo grande, sus ojos dorados parpadean mientras el buche se infla y desinfla rítmicamente.

Con su larga lengua atrapa un par y se los come. Las cáscaras crujen entre las mandíbulas del sapo.

Ofelia esboza una mueca de repulsión y, tratando de reponerse, comienza a hablar. Una cochinilla escarlata le camina por la mejilla.

OFELIA

S-soy— Soy la princesa Mo—

¡¡¡¡FWAPPPPP!!!! El sapo expulsa su blanda y rosácea lengua. Esta se aplasta y adhiere contra la cara de Ofelia, retrayéndose luego y dejándola cubierta de espesas babas translúcidas.

Por el suelo ruedan tres de las piedras de ámbar. Ofelia escupe con repugnancia.

OFELIA

Soy— la princesa Moanna— Y— y— no te tengo miedo—

El sapo se hincha como un globo y vibra violentamente mientras ruge.

Ofelia retrocede un par de pasos, asustada.

El sapo vuelve a su actitud de reposo.

Ofelia trata de rodear al sapo, buscando un ángulo seguro para saltar sobre él mientras recoge las tres piedras de ámbar.

Pero el repugnante animal se mueve al mismo tiempo que ella, manteniendo contacto visual todo el tiempo.

Ofelia empuña las piedras de ámbar. Un par de ellas caen al lodo. Ella se inclina a recogerlas y, disimuladamente, coge una cochinilla gorda y jugosa. El bicho se encoge formando una pelotita. Se lo guarda en la misma mano que las piedras de ámbar.

El sapo ruge de nuevo, expulsa la lengua, y le atrapa la mano a Ofelia. Ella lo permite. Cuando la lengua se retrae, en su mano, cubierta de babas, ya no está el insecto—

Ni las piedras de ámbar.

El animal ruge violentamente y encara a Ofelia, que descubre, a unos metros una de las piedras de ámbar, en el lodo—

La recoge y lucha violentamente con el sapo, hasta que este abre la boca. Ella le introduce el brazo hasta el codo y le cierra el hocico, obligándolo a tragar.

El sapo lucha por soltarse. Lo logra. Ofelia cae al lodo.

El sapo da un par de pasos hacia ella,

pero es presa de grandes arcadas, súbitamente expulsa una enorme burbuja de gelatina nacarada, bañada en sangre y líquidos.

Es tal el esfuerzo y tan brutal la deyección, que la piel del sapo queda vacía en el suelo, como el zurrón de una serpiente que ha mudado de piel.

Ofelia levanta la piel vacía y luego mira la burbuja— en el centro de esta:

Una llave dorada.

Ofelia mete las manos en la burbuja, tratando de cogerla.

CORTA A:

51 EXT. CLARO EN MEDIO DEL BOSQUE - DÍA

Vidal y sus hombres cruzan el bosque y llegan a un claro en medio del bosque. El Capitán, Serrano y algunos de sus hombres desmontan mientras los otros continúan monte arriba.

Vidal descubre, los restos de una fogata. Remueve los restos y encuentra algunos rescoldos. Se quita un guante y juega con una roca, aún caliente.

VIDAL

Hará menos de media hora— Han salido escopeteados.

Encuentra restos de comida y bebida.

VIDAL

Una docena, como mucho…

Garcés encuentra un billete de lotería, medio chamuscado.

GARCÉS

Manda cojones— Encima se olvidan la lotería.

Escondidos en un montón de tierra, Vidal encuentra los restos del pequeño paquete que el doctor le entregara a Mercedes.

Lo abre: contiene ampollas de medicina vacías. Sonríe.

De pie Vidal busca con la mirada a su alrededor: no hay nadie a la vista.

SERRANO

Capitán, que?—

VIDAL

(interrumpe)

Están aquí. Esos hijos de puta están aquí— Nos están viendo.

Mira a su alrededor— Nada…

Levanta, como un trofeo, la caja vacía y el billete de lotería.

VIDAL

¡Eh! Os habéis olvidado esto—

Silencio. Los arboles crujen suavemente, algún pájaro canta. Se escucha ruido lejano de tormenta.

VIDAL

Y el billete de lotería—
(pausa)
¿Porque no bajáis por él? Tendría huevos que os tocara—

Vidal le entrega a Garcés el billete de lotería y la caja y monta en su caballo. Sus hombres le imitan y se alejan.

Empieza a llover. Observándolo todo, escondidos— invisibles— entre los árboles aparecen seis o siete GUERRILLEROS.

Entre ellos, PEDRO, un joven alto y recio.

Con un rápido movimiento desaparecen entre la maleza.

CORTA A:

52 EXT. ÁRBOL VIEJO - ATARDECER

El cielo se a cubierto de nubes de tormenta. Llueve a cántaros.

Ofelia emerge de debajo de las raíces con la llave dorada en la mano. Está sucia, exhausta y sudorosa.

Se acerca a buscar su vestido impecable, pero no está.

Después de buscar durante unos segundos encuentra la diadema. Cubierta de lodo.

Unos metros más allá— el vestido— fundido con el fango del suelo.

CORTA A:

53 EXT. MOLINO - ANOCHECER

Llueve. Llegan un par de los automóviles BENTLEY. De ellos descienden el SACERDOTE del pueblo, el CAPITÁN DE LA GUARDIA CIVIL y dos de sus subalternos, el ALCALDE, su ESPOSA, el DOCTOR y, de su brazo, su ESPOSA, entre otros HUÉSPEDES.

Los soldados resguardan a los huéspedes de la lluvia con múltiples paraguas.

Vidal los recibe a todos con su uniforme de gala.

54 INT. COMEDOR - NOCHE

Carmen, angustiada, inspecciona el comedor que luce fastuoso, listo para el banquete. Mercedes la empuja en su silla de ruedas. Conchita y Paz terminan de colocar algunos cubiertos.

CARMEN

(a Mercedes)

Revisasteis el jardín— ¿el granero?

MERCEDES

Sí, señora—

Las voces de los huéspedes que se acercan.

CARMEN

Quita el lugar de la niña. Rápido.

Mercedes hace una seña a las chicas, que rápidamente retiran uno de los servicios de la mesa. Vidal entra—

VIDAL

Pasen, por aquí, por favor— Y permítanme presentarles a mi esposa: Carmen.

Carmen sonríe débilmente.

CARMEN

Encantada—

55-56 OMITIDAS

57 INT. COMEDOR - NOCHE

La lluvia mancha los cristales del comedor. La cartilla de racionamiento con los sellos de la falange. La examina el ALCALDE.

VIDAL

Una cartilla de racionamiento por familia—

ALCALDE

¿Una?—

VIDAL

Nada más.

El comedor luce sus mejores galas. Sentados junto a Vidal están: El Doctor, el ALCALDE y sus ESPOSAS, Garcés, Carmen los otros invitados.

ALCALDE

Capitán— No sé si será suficiente.

Todos comen abundantemente y son servidos con gran cuidado por Mercedes y sus asistentas.

SACERDOTE

(comiendo)

Mmj-sí son cuidadosos, sí—

VIDAL

Lo que no podemos permitir es que sigan enviando comida a los del monte

Se sirve una enorme porción de carne y

verduras.

VIDAL

Están perdiendo terreno—
(pausa)
Van a cuestas al menos con un herido. Quizás de gravedad…

DOCTOR

Con perdón, Capitán, pero— ¿Cómo está tan seguro?

Vidal pone sobre la mesa el paquete de medicinas y jeringas. El Doctor mira a Mercedes, que está lívida.

VIDAL

Hoy casi les cogemos.

SACERDOTE A esta gente, Dios ya les ha salvado el alma. Lo que al cuerpo le suceda, bien poco le importa—

El Doctor examina una de las ampollas. En ella hay un número de serie grabado. Lo reconoce. Mercedes y él se miran brevemente.

CAPITÁN GUARDIA CIVIL

O acabamos con ellos o se cargan el país—

ALCALDE

Nosotros le asistiremos en todo lo que necesite, Capitán. Sabemos que no está usted aquí por gusto.

VIDAL

En eso se equivoca.
(pausa)
Yo estoy aquí porque quiero que mi hijo nazca en una España limpia y nueva.
(pausa)
Porque esta gente parte de una idea equivocada: que todos somos iguales—
Pero hay una gran diferencia… la guerra se acabó. Y ganamos nosotros.
(pausa)
Y si para que nos enteremos todos hay que matar a esos hijos de puta, pues los matamos y ya está…

Vidal alza su copa. Todos le imitan. Incluso, contra su voluntad, el doctor.

VIDAL

Por gusto.

Mercedes tiembla de ira, pero se contiene y sale de ahí— Vidal observa esto.

57A INT. COCINA - NOCHE

La cocina está en plena actividad preparando los platillos. A través de los cristales podemos ver la intensa lluvia.

La puerta al comedor se abre y Mercedes entra, pálida y temblorosa. Se apoya en una mesa y trata de calmarse.

CONCHITA

Pero ¿qué te pasa, mujer? Estás pálida…

MERCEDES

No es nada— un mareo— ya se me pasará. Voy a por más leña—

Sale—

57B EXT. MOLINO - MONTANA DE LEÑA - NOCHE AMERICANA

Llueve aún, Mercedes sale de la casa con una linterna encendida, se dirige a una pila de leños.

Mira con tristeza hacia el monte. Utilizando su mano, bloquea la luz una, dos, tres veces—

57C EXT. BOSQUE CERCANO AL MOLINO - NOCHE AMERICANA

Desde el bosque, en medio de la lluvia, alguien mira hacia el molino con binoculares.

Es Pedro, el joven guerrillero. A su alrededor hay otros más. Vigilantes. Preparados.

57D EXT. MOLINO - MONTANA DE LEÑA - NOCHE AMERICANA

Mercedes apaga la linterna y recoge algunos leños. De pronto—

De pronto Mercedes descubre a Ofelia, caminando hacia ella con el vestido enlodado.

MERCEDES

Madre mia. ¿Dónde te habías metido?

(no hay respuesta)

Mira como te has puesto hija estás chipiada—

57E INT. COMEDOR - NOCHE

La cena continúa.

ESPOSA DEL DOCTOR

(a Carmen)

¿No come usted?

CARMEN

No tengo mucho apetito—

ESPOSA DEL DOCTOR

Bendito sea Dios. Yo en cambio—

Se sirve del plato de Carmen.

ESPOSA DEL ALCALDE
¿Cómo se conocieron usted y el Capitán?

CARMEN
(asiente)
El padre de Ofelia le confeccionaba los uniformes.

ESPOSA DEL ALCALDE
Ah, vaya—

Ahora los hombres han callado y escuchan la conversación. En especial Vidal, que parece nervioso de que Carmen hable sus intimidades en público.

CARMEN
Cuando él murió yo entré a trabajar en una tienda de géneros y hace poco más de un año, el Capitán y yo… nos volvimos a encontrar.

Vidal está furioso con ella pero se contiene.

ESPOSA DEL ALCALDE
Que curioso, ¿verdad? Digo yo, volverse a encontrar después de tanto tiempo—

ESPOSA DEL DOCTOR

Curioso. Curiosísimo—

VIDAL

Perdonen a mi mujer— No ha visto mucho mundo ¿Saben?— Cree que a todos nos interesan esas tonterías.

Mercedes se acerca discreta y le murmura algo al oído a Carmen.

CARMEN

Si me disculpan un momento—

Mercedes empuja la silla de ruedas. Todos los hombres se ponen de pie. Vidal parece muy incómodo.

CAPITÁN GUARDIA CIVIL

¿Le he dicho ya que yo conocí a su padre, Capitán?—

Vidal no puede reprimir una mueca, brevísima, de incomodidad.

VIDAL

No. No tenía ni idea.

CAPITÁN GUARDIA CIVIL

En Marruecos— Dejó en mí una vivísima impresión.

VIDAL

Un gran Militar.

ALCALDE
¿Conocerá alguna anécdota?

CAPITÁN GUARDIA CIVIL
Ninguna en lo personal, pero dejó detrás una curiosa leyenda: Los hombres de la tropa decían— que cuando murió, en el campo de batalla— estrelló su reloj contra el suelo—

Vidal parece incómodo. El Doctor le mira.

VIDAL
—para que constara la hora exacta de su muerte. Para que su hijo supiera como muere un valiente.

Vidal se cubre el bolsillo donde lleva el reloj y luego—

VIDAL
Son habladurías—
(niega con la cabeza)
Nunca tuvo un reloj.

CORTA A:

58 INT. BAÑO HABITACIÓN NORTE - NOCHE

Ofelia está flotando en la tina de agua caliente. Carmen habla con ella desde el marco de la puerta. En sus manos: vestido destrozado.

CARMEN

Lo que has hecho— Me duele. Me duele más de lo que te puedes llegar a imaginar. Cuando salgas del baño te irás a la cama sin cenar, ¿me has oído?

Ofelia asiente en silencio, visiblemente apesadumbrada.

CARMEN

A veces pienso que nunca aprenderás a comportarte…
(pausa)
Me has decepcionado, Ofelia— y también a tu padre—

OFELIA

¿Al Capitán?

CARMEN

Mucho. Me imagino que a él le dolerá aún más que a mí.

Se marcha. Ofelia se queda ahí, flotando

en el agua. Sonriendo.

De pronto escucha un zumbido. En la orilla de la tina se posa EL INSECTO VERDE. Ofelia se incorpora en el agua.

CORTA A:

59-62 OMITIDAS

62A EXT. POZO - NOCHE

Ofelia entra al pozo, guiada por el insecto.

Este se posa sobre unas vasijas de arcilla cerca del enorme monolito que ocupa el centro del pozo.

OFELIA

Hola— He traído la—

Descubre que en las vasijas hay huesos roídos, trozos de cráneo y parte de una quijada de cabra con dientes y carne momificada. Algunas moscas vuelan alrededor de los restos.

Una de las vasijas contiene sangre.

La niña observa el monolito: en él están grabadas las figuras del fauno abrazando a una niña que a su vez sostiene a un bebé.

FAUNO

Ese soy yo— y la niña sois vos…

De pronto el Fauno aparece detrás de ella.

OFELIA

¿Y el bebé?

VOZ FAUNO

¿Habéis conseguido la llave…?

La niña se la muestra. Él no revela emoción alguna aun cuando diga:

FAUNO

Me alegro…

Muerde un trozo de carne cruda. El insecto revolotea a su alrededor, transformándose en hada. El fauno le da un trocito de carne.

FAUNO

Ella ha creído en vuecencia desde el principio… Le alegra mucho vuestro éxito.

Ofelia asiente. El hada se le posa en el hombro y come su carne.

FAUNO

Conservad la llave— La necesitaréis. Muy pronto—

Con un gesto mágico, le entrega un trozo de tiza.

FAUNO

Y también— Un poco de tiza.

Le acaricia la cara con sus manos sucias.

FAUNO

Faltan solo dos pruebas más… Y la luna ya pronto estará llena…
(sonríe)
Tened paciencia… Pronto pasearemos por los jardines de esmeralda… por los siete patios concéntricos de vuestro palacio.

OFELIA

¿Cómo se que lo que dices es verdad?

El fauno se acerca poco a poco a Ofelia. Su cara entra en la luz. Sus perversos ojillos son revelados por primera vez.

FAUNO

¿Porque habría de mentiros un pobre fauno como yo?

Sonríe, y su sonrisa —afilada y brutal— es horrible. Sobre su cabeza, una nube oculta la luna. Ofelia retrocede. Por

primera vez siente verdadero miedo de aquella criatura. Retrocede—

El fauno saca una larga flauta hecha con un fémur humano y empieza a tocar una extraña melodía. Ofelia sube las escaleras.

62B EXT. JARDINES - NOCHE AMERICANA

Ofelia se acerca al molino, evitando ser vista por los guardias.

De pronto escucha un ruido. Se esconde tras unos arbustos y ve como una figura sale del bosque: es Mercedes.

Cruza el jardín rápidamente, pero se detiene. Mira a su alrededor, especialmente al arbusto donde se oculta Ofelia.

Finalmente va hacia el edificio. Ofelia suspira. Se escucha una canción—

63-65 OMITIDAS

ENCADENA CON:

66 INT. DESPACHO VIDAL - BAÑO - AMANECER

Vidal, sin camisa, se afeita a navaja mientras escucha un disco.

67 EXT. MOLINO - AMANECER

La GENTE se pone en fila para recoger sus raciones.

Los Guardias Civiles se aseguran de que lo hagan ordenadamente.

SERRANO

Vamos, vamos, la cartilla en la mano. A la vista.

Uno de los guardias anota en un libro las cantidades que se van entregando.

Vidal supervisa el reparto de grano, aceite y tabaco. Un guardia civil reparte bolsas con pan en las que va impresa propaganda.

CAPITÁN GUARDIA CIVIL

Este es el pan de cada día en la España de Franco: El que guardamos en nuestros graneros… Los rojos mienten— Mienten al decir que en España hay hambre…

Mercedes, Conchita y Paz salen del granero y acarrean sendos cubos de leche.

Mercedes se entrevista con un ANCIANO del pueblo que les entrega un pequeño paquete de cartas.

Mercedes las esconde y mira luego hacia la montaña.

68 OMITIDA

CORTA A:

69 INT. HABITACIÓN NORTE - AMANECER

Ofelia se despierta. Sigilosamente se desliza fuera de la cama. Su madre sigue dormida. Cuando Ofelia se ha alejado, su madre se queja suavemente.

70 INT. BAÑO - HABITACIÓN NORTE - AMANECER

Ofelia abre el libro. Impaciente, lo hojea—

NADA.

Busca y rebusca. Las páginas se funden calladamente.

NADA.

Ofelia mira una columna de sol dorado que entra por el ventanuco del baño. Extiende su mano, juega con ella.

Mira de nuevo la página del libro. En ella empieza a aparecer una pequeña mancha escarlata. Sangre.

Se expande rápidamente. Hasta cubrir toda la página.

Ofelia, asustada, suelta el libro. La sangre se extiende a la página vecina y la devora totalmente.

Retrocede. Abre la puerta.

VOZ CARMEN

(muy débil)

Ofelia…

71 INT. HABITACIÓN NORTE - AMANECER

Ofelia se vuelve para encontrarse con su madre. De la cama escurren torrentes de sangre hasta el suelo. Carmen extiende hacia la niña una mano ensangrentada.

CARMEN
(apenas un susurro)
Ofelia…

Se levanta de la cama: toda la parte inferior del cuerpo la tiene ensangrentada.

72 EXT. MOLINO - AMANECER

Conchita sale del edificio corriendo y se acerca a Vidal, quien continúa supervisando la entrega de víveres.
CÁMARA se aleja de la escena y observa como Vidal corre de regreso al molino.

CAPITÁN GUARDIA CIVIL
… Porque en la España Nacional,
Una, Grande y Libre no hay un hogar
sin lumbre ni una familia sin
pan…

El día acaba de comenzar. El cielo se

ennegrece con nubes de lluvia.

CORTE A:

73 INT. VESTÍBULO - DÍA

Vidal espera impaciente. El Doctor sale de la habitación norte y con una seña le indica que lo acompañe.

VOZ DOCTOR
Su mujer necesita reposo absoluto. Deberá permanecer sedada la mayor parte del tiempo.

73A EXT. BALCÓN MOLINO / FACHADA - DÍA

DOCTOR
La niña deberá dormir en otra habitación— Yo me quedaré aquí hasta el alumbramiento…

Afuera está lloviendo a cántaros. Vidal está devastado.

VIDAL
Cúrela— No me importa lo que cueste— No me importa lo que necesite. Cúrela…

Por un momento, Vidal parece humano.

74-77 OMITIDA

78 INT. ÁTICO MOLINO - ATARDECER

Ofelia examina un sucio ático: Techos oscuros, bajos y torcidos. Hay goteras por todos lados.

Paz y Conchita preparan una cama con un enorme edredón y varios almohadones de pluma.

Mercedes cierra un tragaluz por el que está chorreando el agua de lluvia. Paz y Conchita salen.

MERCEDES
¿Quieres que te suba algo de cenar?

Ofelia niega con la cabeza.

MERCEDES
Luego tendrás hambre.

Ofelia niega con la cabeza. Mercedes le acaricia el pelo. Ofelia llora en silencio.

MERCEDES
No te preocupes. Tu madre se pondrá buena muy pronto.
(pausa)
Tener un hijo es complicado.

OFELIA

Pues entonces yo no voy a tener ninguno—

Se abraza a Mercedes.

OFELIA

Tú les ayudas a los del monte, ¿verdad?

Mercedes no contesta.

OFELIA

Te vi salir del bosque, ayer por la noche…

MERCEDES

¿Se lo has dicho a alguien?

OFELIA

No se lo diré a nadie. Nunca. No quiero que te pase nada malo.

MERCEDES

Ni yo a ti.

OFELIA

¿Sabes alguna nana?

MERCEDES

Solo una— pero no recuerdo la letra…

OFELIA

No importa, quiero escucharla.

Mercedes le tararea una nana dulcísima en aquel ático desolado, oscuro y lleno de goteras. La voz de Mercedes continúa brevemente sobre la siguiente escena—

FUNDE A:

79-81 OMITIDAS

82 INT. COCINA - NOCHE

Lluvia en las ventanas. Mercedes está sola en la cocina. En sus brazos lleva una bolsa de lona. En el fogón arde un fuego débil.

Se arrodilla en el suelo y remueve una baldosa: Ahí ha guardado algunos embutidos, una botella de aguardiente y algunos papeles. Empieza a echar todo a la bolsa. Una figura entra a la cocina, sobresaltándola.

DOCTOR

Soy yo— tranquila—

Mercedes exhala, aliviada.

83 EXT. PUENTE AMARILLO - NOCHE AMERICANA

Mercedes cruza el río, debajo de un

puente, acompañada por el Doctor. Van descalzos y llevan los zapatos en la mano.

Mercedes lleva la bolsa de lona, repleta de provisiones.

84 EXT. LECHO DEL RIO - NOCHE AMERICANA

DOCTOR

Esto es una locura. Si ese hombre nos descubre— cuando nos descubra nos va a matar. A todos. ¿Se da cuenta de eso?

MERCEDES

¿Tanto miedo tiene, doctor?

DOCTOR

No. No es miedo— Al menos no por mí—

La mira. Pero cuando ella le devuelve la mirada, él baja la vista.

De pronto— Un ruido. Luego silencio.

Algunas figuras se mueven entre los árboles y la lluvia.

Mercedes camina un par de pasos. Una de las figuras avanza directo a ella: es PEDRO, el joven Guerrillero. La abraza.

MERCEDES

Pedro, Pedro, hermano—

Lo besa en las mejillas. El Doctor mira con asombro como salen de entre las sombras, una veintena de hombres armados.

CORTA A:

84A INT. ÁTICO MOLINO - NOCHE

El techo gotea incesantemente. Hay bandejas, vasos y platos diversos por todo el piso, recogiendo el agua: PLIC-PLOC-PLIC-PLOC.

Ofelia esta dormida. Una sombra la cubre. La niña despierta sobresaltada: ahí está el fauno, al pie de su cama.

FAUNO

Habéis evitado la prueba…

Su aspecto es más lozano, más juvenil— pero a la vez más perverso.

OFELIA

No— no— mi madre ha enfermado.
Tengo que cuidar de ella—

FAUNO

No es excusa para la negligencia— Mirad—

El fauno rebusca en una harapienta bolsa, extrae una retorcida raíz de mandrágora.

FAUNO

Esta es una mandrágora… Una planta que soñaba con nacer, con ser humana… Colocadla debajo de la cama de vuestra madre, en un cuenco con leche fresca. Cada mañana, dadle de beber dos gotas de sangre— Vuestra madre y vuestro hermano estarán bien…

Ofelia recibe la raíz, no sin repulsión.

FAUNO

Ahora— Llevad a cabo la prueba. La luna llena está cercana

Ofelia asiente.

FAUNO

Dejaros guiar por ellas. Iréis a un lugar muy peligroso.
(pausa)
Tened cuidado: Lo que ahí habita, no es humano—

Camina hasta Ofelia, le entrega el macuto de madera y un pequeño RELOJ DE ARENA de madera tallada.

FAUNO

Veréis un lujoso banquete. No comáis ni bebáis nada de él

mientras estáis allí.
(pausa)
(mismo)

FAUNO
(continuo)
Absolutamente nada— Os va la vida en ello…

Saca una flauta transversal, tallada en un fémur humano. Empieza a tocarla. La música continúa—

CORTE A:

86 EXT. GRUTA - NOCHE AMERICANA

Empapado, el grupo se acerca a una gruta, semioculta entre dos enormes peñascos.

85A INT. ENTRADA GRUTA - NOCHE AMERICANA

Entran en ella.

86 INT. GRUTA - NOCHE

Iluminados por docenas de lámparas de aceite se refugian los Guerrilleros.
Dos docenas a lo más.
Mercedes abre la bolsa de lona y reparte cartas, comida, tabaco y periódicos.

MERCEDES

Os he traído algo para leer y un poco de aguardiente, tabaco, queso… Un par de cartas para Trigo y para «Piloto»— Polvo para los piojos y chorizos para el «Tarta»—

Los hombres se reparten el diario entre ellos. Una página cada uno.

PEDRO

¿De dónde has sacado tanta comida?

MERCEDES

Pues de aquí— De allá—

Pedro la besa y saca una navaja para cortar un trozo de chorizo. Come con fruición.

El Doctor se acerca a un grupo de heridos (media docena al menos): uno de ellos, «FRANCÉS». Está muy enfermo y débil. Tiene la pierna herida y vendada.

DOCTOR

Vamos a ver como sigue eso, «Francés»—

FRANCÉS

¿Pues como va a seguir, Doctor? Jodido.

87 INT. GRUTA - MAS TARDE

EL TARTA (leyendo el diario)
T-t-ropas norteamericanas, británicas y c-canadienses han desembarcado en una pequeña playa al no-norte de Francia.

Le arrebata el diario TRIGO, un guerrillero fornido—

TRIGO
Trae acá, Tartaja—
(lee)
Más de ciento cincuenta mil soldados—
(silba)
—bajo el mando del General Dwight D. Eisenhower— que dijo: «no aceptaremos nada que no sea la plena victoria» sobre Alemania.

Todos alrededor de Trigo, se agrupan para oír las noticias. En sus rostros asoma la esperanza.

PEDRO
Los aliados liberarán España, ya lo verás. El enano de mierda colaboró con Hitler, eso no se lo van a perdonar— Ya lo verás—

FRANCÉS

Estáis todos tocaos del ala. No les importamos. A ver si te enteras de una puta vez, Pedro: estamos solos—

El Francés lía un pitillo. Lo enciende.

TARTA

Me c-cago e-e-en—
(todos le miran)
Me cago en la puta. El Bilbao g-g—
ganó al Valencia—

87A INT. GRUTA - NOCHE

El Doctor corta los vendajes de la pierna de «Francés». La pierna está en un estado lamentable.

FRANCÉS

¿Es grave, doctor?—

DOCTOR

Mira, «Francés» Yo— La pierna está invadida de gangrena. No hay manera de salvarla.

Se hace un silencio densísimo—

FRANCÉS

(estoico)
Eh, tú, Tarta, pásame el aguardiente—

Los hombres se lo pasan. «Francés» bebe media botella de un golpe.

FRANCÉS
Haga lo que tenga que hacer, doctor—

El doctor dispone sus instrumentos de trabajo. Entre ellos una sierra de acero inoxidable.
«Francés» bebe el resto de la botella y se coge con fuerza de los brazos de Trigo y del Tarta.
El Doctor le ajusta un TORNIQUETE MEDICO a la pierna.

DOCTOR
(a Mercedes y Pedro, en voz baja)
Que no se mueva. Trataré de hacerlo en tan pocos cortes como sea posible—

Mercedes y Pedro ponen su peso sobre la pierna mala.
El Doctor apoya la sierra—

FRANCÉS
Un momento, doctor— un momento.

Respira hondo y aprieta los dientes. Asiente débilmente. El doctor corta.

88 INT. ÁTICO MOLINO - AMANECER

Ofelia saca su libro de debajo de la cama. Lo abre. En él hay una ilustración: Ofelia en una habitación donde hay una fastuosa mesa repleta de comida y tres nichos. También hay una pálida figura humana al otro lado de la mesa…

VOZ FAUNO
Con la tiza, trazaréis el contorno de una puerta en cualquier parte de vuestra habitación…

Ofelia obedece. Traza el contorno de una puerta en la pared luego la empuja: SE ABRE.

Detrás hay un larguísimo pasillo tallado en roca.

VOZ FAUNO
Una vez abierta la puerta, iniciad el reloj de arena y daros prisa.

Ofelia lo hace y luego entra en el pasillo. Lleva el macuto colgado al cuello.

89 INT. LARGO PASILLO HACIA EL SALÓN DE BANQUETE - AMANECER

La puerta que se ha abierto está ubicada en la parte alta del pasillo.

Ofelia utiliza una vieja silla como escalera y desciende hasta el suelo del

pasillo.

Conforme avanza por él, su habitación en el ático va quedando atrás.

Adelante se percibe una fuente de luz cálida. Ofelia va hacia ella.

89A INT. ÁTICO / INTERCORTE A RELOJ DE ARENA.

La arena cae rápidamente—

90 INT. SALÓN DE BANQUETES DEL HOMBRE PÁLIDO

Ofelia entra a un salón de complejas arquerías y techos muy bajos. Cada columna de la arquería representa a un árbol con las ramas extendidas. En el piso hay un elaborado patrón de mosaico y el techo exhibe un fresco con las fases de la luna.

En el centro de la habitación hay una enorme mesa de madera tallada sobre la que hay exhibidas infinidad de viandas: Pasteles, pescados, licores, frutas exóticas, etc.

La luz proviene del fuego en una enorme chimenea.

A los lados de las múltiples columnas hay iguales montículos de zapatitos infantiles raídos.

Al final de la mesa está sentado un HOMBRE PÁLIDO y extraño, con facciones ambiguas y borrosas. Está rígido como una

estatua y tiene la cabeza y brazos torcidos, como una momia. No tiene ojos.

Delante de él hay un plato dorado, exquisito en el que hay dos ojos de vidrio.

Encuentra los tres nichos indicados. Cada uno tiene una superficie dorada, pulida y perfecta en la que es visible una cerradura.

Ofelia saca la llave dorada. Trata de decidir cual de las puertas abrir. El calor que la enorme chimenea produce, la hace sudar copiosamente.

EL macuto empieza a vibrar furiosamente.

DENTRO: Las hadas luchan por salir.

Ofelia lo abre. Las hadas salen volando.

Se pasean por encima de las tres puertas, como moscas sobre tarros de miel. Abren y cierran sus alas repetidas veces, vibrando, comunicándose, olisqueando la superficie de metal.

90A INT. ÁTICO / INTERCORTE A RELOJ DE ARENA.

Queda menos de la mitad de la arena—

90B INT. SALÓN DE BANQUETES DEL HOMBRE PÁLIDO - NOCHE

El hada verde se detiene en la puerta de en medio y vuela anunciando su decisión.

Ofelia va hasta la puerta y coloca la

llave. Pero—

OFELIA

No. Es este—

—cambia de opinión y va a la puerta de al lado.

Coloca la llave y le da la vuelta. Se oye un sonoro «clack»—

Ofelia mira a su alrededor— nada ha pasado. Todo está en aparente calma. El hombre pálido está inmóvil.

Ofelia abre la puerta y mete la mano al interior del nicho. Busca extraer lo que hay en él.

Su mano se acerca a un bulto de unos dieciséis centímetros, envuelto en tela parda, vieja y sucia.

Retrocede con su botín y golpea la orilla de la mesa— volcando un plato lleno de uvas rojas.

Las recoge y coloca sobre la mesa.

Dos de ellas han quedado en el suelo.

A Ofelia le gruñe el estómago de hambre.

A escondidas, bajo la mesa, se come la primera uva.

Sin que ella lo vea, el hombre pálido yergue la cabeza— mueve los brazos— se coloca los ojos de vidrio en las palmas de las manos— y sonríe: Sus dientes y encías quedan expuestas.

Ofelia se come la segunda uva. Sin que ella lo vea—

El hombre pálido camina hacia ella, moviéndose de manera desarticulada y espástica.

Se encorva como un animal a punto de atrapar a su presa.

Ofelia se vuelve justo a tiempo. El hombre pálido ruge. Las hadas vuelan hacia él. Le atacan.

El engendro manotea el aire, furiosamente y finalmente devora a dos de las pequeñas criaturas.

Ofelia echa a correr. El hada verde le sigue.

El hombre pálido, desgarra a las hadas mientras gimen.

92 OMITIDA

93 INT. LARGO PASILLO HACIA EL SALÓN DE BANQUETE

Ofelia corre por el pasillo.

En el reloj de arena caen los últimos granos.

La puerta, en la pared, se cierra lentamente.

En el reloj cae el último grano de arena.

La puerta se cierra por completo.

Desesperada, Ofelia golpea la pared donde en algún momento estuvo la puerta. El HADA VERDE trepa al macuto. Ofelia lo cierra y sube a la endeble silla.

94 INT. ÁTICO MOLINO 94

Los golpes y esfuerzos de Ofelia son apenas audibles en el ático vacío.

95 INT. LARGO PASILLO HACIA EL SALÓN DE BANQUETE

Ofelia mira como la silueta del hombre pálido aparece al final del pasillo.

Desesperada busca en sus bolsillos y encuentra el trozo de tiza. Sube más alto, usando como escalera, el respaldo de la silla.

Trata de dibujar en la pared rocosa, pero la tiza se rompe.

El hombre pálido sonríe, y su boca se expande de manera monstruosa, proyectando encías y dientes varios centímetros fuera del cráneo.

Su cuerpo se dobla de forma brutal e imposible, quebrando sus piernas y torciendo su cintura hasta quedar a cuatro patas.

Corre por el pasillo, sus dientes y encías se alargan y preparan—

Ofelia traza una puerta en la parte superior del túnel— empuja y abre—

96 INT. ÁTICO MOLINO - AMANECER

Una puerta en el piso del ático

97 INT. LARGO PASILLO HACIA EL SALÓN DE BANQUETE

Ofelia trepa por la nueva salida.

La silla cae. Ella apenas logra sostenerse. Sus piernecillas cuelgan durante un momento.

El ente pálido se acerca a ella cada vez más rápidamente. Ofelia trepa fuera del pasillo.

Las mandíbulas del Hombre Pálido chasquean en el aire—

98 INT. ÁTICO MOLINO - AMANECER

Ofelia trepa al ático. Cierra la puerta tras de sí, ve una palangana con agua y la vuelca sobre las marcas de tiza en el piso.

Estas se disuelven al tiempo que algo golpea violentamente desde abajo, quebrando el piso, pero no logrando penetrar al ático.

Las quebraduras desaparecen… Todo queda en paz.

Ofelia cae al suelo, agotada.

CORTA A:

99 EXT. GRUTA - AMANECER

Mercedes, el doctor y Pedro descienden. Algunos guerrilleros vigilan su avance.

PEDRO

Ya pronto tendremos gente de Jaca. Unos cincuenta hombres— Entonces nos veremos las caras con Vidal—

99A EXT. ARROYO EN MEDIO DEL BOSQUE - DÍA

DOCTOR

¿Y— qué va a pasar? Lo matáis a él y vendrá otro igual— y otro— y otro más—

El Doctor lava su instrumental en el río.

DOCTOR

Lo tenéis jodido. Vidal tiene todo el tiempo del mundo— tiene armas, un techo… Necesitáis medicinas— comida—

Mercedes se aleja un momento.

DOCTOR

Tú debes cuidar de Mercedes. Si de verdad te importa, cruza la frontera con ella— Esto está perdido—
(pausa)
Los hombres como Vidal siempre ganan, Pedro— Siempre.

PEDRO

Yo aquí me quedo, Doctor. No hay más…
(pausa)
Si yo falto— usted verá por ella.
(pausa)
Yo sé cuanto le importa.

El doctor parece sorprendido de lo que ha dicho Pedro. Mercedes vuelve—

PEDRO

Ya casi amanece… Tenéis que iros—

Mercedes le entrega una llave.

MERCEDES

No pueden bajar ahora.
(a Pedro)
Eso es lo que él está esperando—

PEDRO

Déjamelo a mi—

Abraza a su hermana—

MERCEDES

Soy una cobarde.

PEDRO

No lo eres.

MERCEDES

Sí— una cobarde— una mierda.
(pausa)
Todo el día metida ahí, al lado de ese hijo de puta. Lavando su ropa, haciéndole la cama, dándole de comer.
(pausa)
Y si el doctor tiene razón— ¿y no podemos ganar?

PEDRO

Por lo menos se lo pondremos difícil a ese hijo de puta.

Se escucha una alegre canción.

100 OMITIDA

101 INT. DESPACHO VIDAL - BAÑO - AMANECER

Una vez más, Vidal, sin camisa, se afeita a navaja mientras escucha un disco.

A su lado, en el lavabo: su reloj de plata.

Vidal lo mira, y se mira cara a cara al espejo, como quien encara a un viejo enemigo. Apoya la navaja en el cuello de su propio reflejo—

—y con un violento movimiento araña la pulida superficie.

102 INT. COMEDOR - DÍA

Una vez más, Vidal desayuna solo en la enorme mesa del comedor. Una vez más pule sus botas utilizando cera caliente. Ahora hay en sus movimientos una ansiedad, una obsesión. Son más marcados. Más bruscos.

103 INT. HABITACIÓN NORTE - DÍA

La música se filtra hasta la habitación norte.

Ofelia se acerca a su madre, que dormita sudorosa. Le acaricia la cara.

Sobre la mesa de noche hay una bandeja con el desayuno.

Ofelia vacía una jarra de leche en un

cuenco y saca la mandrágora de entre sus ropas. Se mete—

103A INT. HAB. NORTE / BAJO LA CAMA - DÍA

—debajo de la cama. Ahí la coloca en la leche.

Se muerde un dedo. En la punta se le forma una gotita de sangre.

La mandrágora extiende sus raíces hacia ella. Abre una pequeña boca y extiende una pálida lengüecilla.

Bebe ávida el líquido escarlata.

La raíz inmediatamente comienza a afianzarse al piso y a crecer alrededor de las patas de la cama, a través de la madera en el piso.

De pronto escucha pasos: es Vidal, que entra en la habitación. Ofelia se esconde: solo puede ver sus botas lustrosas.

103B INT. HABITACIÓN NORTE - DÍA

Vidal se acerca a la cama, se quita uno de sus guantes y lo posa sobre el vientre de Carmen, que duerme. Un suspiro breve pero profundo y cargado de dolor escapa de sus labios.

El Doctor entra a la habitación.

DOCTOR

La fiebre está bajando—

VIDAL
Pero aún tiene fiebre—

DOCTOR
Sí, pero es una buena señal— Su cuerpo está respondiendo—

Le toma la presión a Carmen.

VIDAL
Que le quede claro…
(pausa)
Si tiene que escoger: salve al niño.

DOCTOR
Por el momento no hay necesidad de—

VIDAL
(interrumpe)
Pero si la hubiera, que quede claro desde ahora.
(pausa)
Ese niño llevará mi nombre— y el nombre de mi padre— ***Sálvelo a él.***

De pronto una explosión sacude el molino. Vidal mira a su alrededor. Una segunda explosión.

Algo de polvo se desprende del techo y cae sobre el suelo, cerca de Ofelia, que observa como Vidal y el doctor salen de la habitación.

104 EXT. MOLINO - DÍA

Vidal sale al jardín. Los Guardias han salido de las tiendas de Campaña y miran una enorme columna de humo y fuego a lo lejos. Otra explosión sacude la tierra.

104B INT. HABITACIÓN NORTE - DÍA

Otra explosión. Ofelia sale de debajo de la cama y se aproxima al vientre de su madre.

OFELIA

Hermano— hermano— si me escuchas—
(pausa)
Las cosas por aquí… no están muy bien. Pero ya pronto tendrás que salir… has puesto muy mala a mamá.
(pausa)
Cuando salgas… quiero pedirte una cosa. Solo una cosa. Que no le hagas daño a mamá. Ya la conocerás. Es muy bonita aunque a veces esté triste muchos días. Pero ya la verás cuando sonríe. Te va a gustar mucho… Escucha, si me obedeces, te prometo una cosa: te llevaré conmigo a mi reino… Y serás un príncipe…
(pausa)
Te lo prometo. Un príncipe.

Un enorme cráter se ha abierto a mitad del campo. Hundido en él están los enormes y humeantes restos de una locomotora destrozada. Vidal la examina.

A pocos metros vemos el camión militar y a algunos soldados en sus monturas.

MAQUINISTA

Hice sonar el silbato— pero no se apartaban. Traté de parar la máquina pero ya era tarde—

El largo tren de carga se ha descarrilado a mitad del campo.

Docenas de Guardias Civiles examinan el siniestro. El cielo, cargado de tormenta.

El Maquinista y el encargado del tren recorren los vagones quemados con Vidal y sus hombres.

MAQUINISTA

El fogonero y yo saltamos a tiempo, pero —mire— la que han armado—

VIDAL

Ahora lo que importa es saber qué buscaban. Que contenían los vagones que asaltaron.

ENCARGADO

No han abierto ni un solo vagón, Capitán. Ni uno solo.

La tormenta truena a lo lejos.

VIDAL
¿De que coño me está usted hablando?

ENCARGADO
Como lo oye, han montado la de Dios y no han abierto un solo vagón. No se han llevado nada.

Empieza a llover. Vidal alcanza al encargado—

VIDAL
¿Nada, está usted seguro?

ENCARGADO
Dios solo sabe que coño buscaban—
Además de hacernos perder el tiempo.

Vidal se da cuenta de que ha sido engañado— Una enorme explosión aparece a sus espaldas.

CORTA A:

106 EXT. MOLINO - DÍA

Una explosión en medio de la torrencial lluvia—
Uno de los camiones militares arde a pocos metros. Un par de explosiones

enormes hacen que algunos Guardias se dispersen entre los árboles.

Se cobijan detrás de ellos, heridos, sangrando.

Vidal y sus hombres desmontan frente al molino. El Capitán desciende y se acerca a Serrano. Tirados por el suelo hay algunos cadáveres de guardias civiles.

VIDAL

¿Qué ha pasado?

Serrano está sangrando de una herida en la frente. La fachada del molino está en llamas.

GARCÉS

Salieron de la nada. De pronto, mi Capitán— Tienen granadas— Se han echado monte arriba—

Vidal mira la bodega abierta y saqueada: hay víveres y cajas por todas partes.

Pone especial atención en—

—el candado abierto, que pende de la puerta.

Lo mira un instante, intensamente. Se acerca Serrano.

SERRANO

Mi Capitán— hemos cortado a un par han quedado rezagados— con

fusiles… Los hemos cortado—

107 EXT. BOSQUE PROFUNDO - DÍA

Vidal avanza por el bosque, entre la lluvia, empuñando su arma. Le acompañan varios de sus hombres.

Un par de guerrilleros saltan de entre un grupo de piedras. Disparando. Un Guardia cae muerto de tres balazos en el pecho, rueda cuesta abajo.

Vidal, Serrano y Garcés se refugian detrás de unos árboles. Las balas explotan en los troncos.

Vidal echa una ojeada a su reloj y sonríe, excitado.

VIDAL

(a Serrano)

Venga, Serrano— sin miedo— que para un soldado, ***esta es la única forma decente de morir.***

Sale de su escondite, disparando. Dos disparos pasan muy cerca de su cara y se estrellan contra un árbol.

Garcés y Serrano disparan también, hiriendo a los dos jóvenes.

Él y Vidal llegan hasta las rocas: detrás de ellas hay un JOVEN GUERRILLERO, jadeando, apoyado en una roca, cosido por las balas. Una herida en la garganta le sangra profusamente. Junto a él hay otro

que apenas se mueve.

SERRANO
Son unos críos—

VIDAL
Su pistola—

Vidal le arrebata la pistola a Serrano y lo hostia brutalmente.

VIDAL
Déjeme los disparos a mí. A ver si lo entiende—

SERRANO
Sí, si— lo siento, mi capitán—

VIDAL
Uno vivo vale más que diez muertos. ¿Comprende, imbécil? Estos están casi muertos. No hay forma de sacarles nada.

Vacía la pistola en el Guerrillero. Serrano se sobresalta. El segundo Guerrillero levanta una mano como para defenderse, la coloca frente al cañón de la pistola. Vidal le dispara el tiro de gracia a través de la palma abierta.

GARCÉS

Capitán—

Le pide que escuche: en medio de los disparos lejanos— respiración entrecortada. Vidal encuentra un rastro de sangre.

Escondido detrás de unos arbustos está un HOMBRE HERIDO jadeando, herido en un costado.

No le vemos la cara. Vidal sonríe.

VIDAL

Las cosas van mejorando.

CORTA A:

108 INT. COCINA - ATARDECER

Llueve. Mercedes baja las escaleras de servicio hasta la cocina. Corre hacia el ventanal. Todas las chicas de la cocina están ahí—

CONCHITA

Han cogido a uno—

Todas lo repiten.

MERCEDES

¿Qué sucede?

PAZ

Ay, hija— Han cogido a uno de ellos— vivo— Lo llevan al palomar—

Mercedes sale en medio de la lluvia—

109 EXT. MOLINO - PARTE TRASERA - PALOMAR - ATARDECER

JACINTA

¿A dónde vas? Mercedes—

Mercedes se dirige a un viejo palomar. Observa como algunos guardias arrastran a un hombre y lo—

110 INT. PALOMAR - MOLINO - ATARDECER

—atan a un poste de piedra en el centro del palomar. Mercedes se acerca, intentando verle la cara.

No lo logra—

Uno de los guardias cierra la puerta del palomar.

111 EXT. PALOMAR - MOLINO - ATARDECER

Mercedes se queda de pie, en medio de la lluvia. No sabe que hacer— a donde ir— a donde correr—

Otro guardia sale— Mercedes intenta ver algo.

Esta vez, por un instante, la puerta

permanece abierta lo suficiente para ver que—

112 INT. PALOMAR - MOLINO - ATARDECER

—el hombre en el interior del palomar es el TARTA y no Pedro

El Tarta y Mercedes se miran uno al otro—

En los ojos de la mujer se mezclan el alivio y la piedad.

Un guardia cierra la puerta.

CORTA A:

113 INT. HABITACIÓN NORTE - NOCHE

Llueve. El doctor prepara las gotas de somnífero para Carmen. Ofelia se asoma a la habitación desde el marco de la puerta.

Se vuelve hacia ella. Ella las rechaza débil, pero consciente.

CARMEN

No creo que hagan falta, Doctor.

DOCTOR

Señora…

CARMEN

Me siento mejor— mucho mejor— y creo que dormiré muy bien esta noche…

Ofelia sonríe. Acaricia a Ofelia.

CORTA A:

114 INT. PALOMAR - MOLINO - NOCHE

VIDAL
Pues muy bien. Tú y yo vamos a tener que aprender a confiar el uno en el otro.

Termina de liarse un cigarrillo. Está de pie frente al Tarta, que continúa atado al poste de piedra.

VIDAL
(enciende el cigarrillo)
Que bueno está esto: Es tabaco de hebra— Difícil de conseguir.

Le ofrece una calada.

TARTA
V-v-váyase a la m-m-mierda—

Garcés entra y colocando una mesa y unas sillas

VIDAL
Vaya— Ya se lo decía yo Garcés. Tiene cojones el Tartaja.
(al Tarta)

Pero— precisamente por eso— hemos traído algunas cosillas— Nada complicado— Cosas que aprende uno por ahí—

Va hasta una caja de herramientas y saca un martillo, unas pinzas y una navaja para cortar cuero.

VIDAL

(al Tarta)
Mira— al principio— No voy a poder confiar en ti. Pero—

Levanta el martillo.

VIDAL

—cuando acabe de usar esto— Me dirás alguna que otra verdad—

Levanta ahora las pinzas.

VIDAL

Y cuando use estas— Ya vamos a tener una relación… ¿cómo diría yo…? ***Más estrecha***, como de hermanos, ¿eh? Ya lo verás—

Levanta la navaja para cortar cuero.

VIDAL

Cuando lleguemos a esta— Te creeré

todo lo que me digas—
(pausa)
Ahora— ¿quieres tabaco?

El Tarta asiente. Vidal le da el pitillo. El Tarta fuma. Vidal coge el martillo.

VIDAL
Pero para que sepas que lo que yo digo— va totalmente en serio…
(pausa)
(mismo)

VIDAL
(continuo)
… te propongo algo: Si cuentas hasta tres ***sin t-t-tartamudear,*** te dejo libre… Te puedes ir.

El Tarta mira a Vidal y a Garcés.

VIDAL
No lo mires a él. Mirame a mí. Por encima de mí no hay nadie.
(a Garcés)
Garcés— si yo digo que este hijo de puta se va— ¿me va a contradecir alguien?

GARCÉS
Nadie mi capitán. Se puede ir.

El Tarta está nerviosísimo— al borde de las lágrimas.

VIDAL

Hasta tres— Anda—

El Tarta respira hondo, agitado y lo intenta—

TARTA

Uno—

Vidal le pasa el pitillo a Garcés. Haciendo un esfuerzo sobrehumano, el Tarta dice—

TARTA

Dos—

VIDAL

Vamos, uno más y estás libre. Vamos—

El Tarta, sudoroso, cierra los ojos, haciendo un esfuerzo y dice—

TARTA

T-t-tre-tres—

VIDAL

Lástima—

Le da un golpe brutal.

CORTE A:

115 INT. COCINA - NOCHE

Mercedes saca su cuchillo oculto en el dobladillo, rebana remolacha. Como un autómata realiza sus labores cotidianas. Alrededor de ella todo es actividad, pero ella está hundida en su propio mundo…

Paz le acerca una bandeja con alimento—

PAZ

¿Quieres que la lleve yo?

Mercedes niega suavemente. Toma la bandeja.

Mercedes sube las escaleras con la bandeja.

117 INT. HABITACIÓN NORTE - NOCHE

Deja la bandeja en la mesilla de noche. Carmen y Ofelia juegan a las cartas a la luz de la lámpara de aceite.

Mercedes se aleja, solitaria. No pertenece a ese círculo.

Ofelia la mira alejarse.

ENCADENA CON

118 INT. ÁTICO - NOCHE

Llueve y relampaguea. Ofelia está dormida en su cama. Una sombra se cierne sobre ella—

FAUNO

Vuestra madre ha mejorado,
Majestad…

Ofelia se sobresalta— El Fauno está ahí luciendo aún más joven y limpio.

FAUNO

Seguramente os sentiréis más
tranquila…

Ofelia se incorpora en la cama, con miedo.

OFELIA

S-sí— Gracias— pero—
(pausa)
—las cosas no han salido del todo
bien.

FAUNO

¿Ah, no?

OFELIA

No…

Le entrega el envoltorio. El fauno lo abre: Adentro hay una larga y afilada daga

dorada. Es hermosísima.

Ofelia saca el macuto.

OFELIA

Sucedió— un accidente—

FAUNO

¿Un accidente?

La mira, fulgurante de odio.

OFELIA

Sí—

Le entrega el macuto y el libro: el fauno los coge con violencia y da la espalda a la niña. Abre el macuto. De adentro sale solamente el hada verde. Se refugia detrás del fauno, temblorosa.

FAUNO

Habéis roto las reglass…

OFELIA

Era solo una uva. Yo creí que nadie se daría cuenta.

FAUNO

Nos hemos equivocado.

OFELIA

¿Equivocado?

FAUNO

Habéis fallado— No podéis regresar.

OFELIA

Fue todo un accidente, yo—

FAUNO

No podéis regresar jamás—

(furioso)

La luna estará llena en tres días. Vuestro espíritu quedará para siempre entre los hombres, envejeceréis con ellos— moriréis como ellos…

(pausa)

Vuestra memoria se desvanecerá en el tiempo y nosotros desapareceremos con ella.

El fauno se aleja hacia el rincón más oscuro del ático.

FAUNO

No nos volveréis a ver jamás…

Un relámpago ilumina ese rincón: el fauno se ha marchado.

119 EXT. PALOMAR - MOLINO - AMANECER

Utilizando la lluvia, Vidal se lava la sangre de las manos. Serrano está cerca.

Garcés llega acompañado por el doctor.

VIDAL
Buenos días, doctor— Disculpe que le moleste tan temprano, pero creo que necesitamos un poco de ayuda.

Entran al palomar.

120 INT. PALOMAR - MOLINO - DÍA

El doctor entra en el palomar. Vidal se queda en la puerta.

El TARTA está tirado en el suelo, hecho un ovillo.

El Doctor abre su maletín y busca algo de gasa y alcohol para limpiar las heridas.

DOCTOR
Voy a examinarle las heridas, por favor, permítame—

El Tarta asiente. Le muestra una mano rota en varias secciones. El Doctor la examina pacientemente: es un desastre de huesos y piel molidos. Su nariz está aplastada, tiene un ojo inyectado en sangre y de la frente le mana sangre constantemente.

VIDAL

Haga lo que pueda por él. Necesito que dure un poco más.

DOCTOR
Dios mío— ¿qué le han hecho?

VIDAL
No mucho. Pero las cosas van mejorando.

Sin que el doctor se de cuenta, Vidal echa un vistazo en su maletín. Extrae una ampolla con medicina. La guarda en un pañuelo de lino.

VIDAL
Me gusta tenerlo cerca, Doctor—
Tiene sus ventajas—
(sale con Garcés)
Serrano quédese por aquí.

El Doctor pone manos a la obra—

TARTA
(con un hilo de voz)
Hablé— muy p-p-poco pero hablé…

DOCTOR
(en voz baja, temblorosa)
Lo siento— lo siento muchísimo.
Haré lo que pueda pero—

TARTA

(en voz baja)
No— No—

Mira a Serrano, que fuma afuera del palomar.

TARTA
Por favor—
(pausa)
M-m-máteme—

El Doctor lo mira directamente a los ojos. No parece sorprendido.

TARTA
Máteme. Ahora— P-p-por favor.
(pausa)
N-n-no quiero ha-ha-hablar m-más.

El Doctor lo mira fijamente. Sabe que en este momento habrá de cruzar una linea y ya no podrá volver. No dice nada, pero asiente leve, levísimamente con un movimiento de cabeza.

121 INT. DESPACHO VIDAL - AMANECER

Vidal extrae el paquete con medicina que encontrara antes. Lo abre y saca una de las ampollas.

Las compara con la que sustrajo del maletín del doctor:

Son idénticas.

VIDAL

Hijo de puta.

—sale de prisa del despacho. Comprueba las balas en su pistola y— Escucha un ruido en el piso de arriba.

VIDAL

(a Garcés)
Garcés, al palomar. Y no le quite el ojo de encima al Doctor— ¿me ha entendido?

Sube las escaleras.

123 INT. HABITACIÓN NORTE - AMANECER

Ofelia se mete debajo de la cama de su madre.

123A INT. HABITACIÓN NORTE / BAJO LA CAMA - AMANECER

La mandrágora ha crecido enormemente pero ha cesado de moverse.

Ofelia se muerde un dedo. La mandrágora abre su pequeña boca, saca su lengüecita blancuzca—

Ofelia está a punto de darle la sangre cuando— Vidal tira de ella.

123B INT. HABITACIÓN NORTE - AMANECER

VIDAL
¿Qué coño haces ahí metida, eh?

Se asoma por debajo de la cama.

CORTE A:

124 INT. PALOMAR - MOLINO - AMANECER

El Doctor prepara una inyección. Le tiemblan las manos. Serrano está distraído afuera, fumando.

SERRANO
¿Necesita algo, Doctor?

DOCTOR
No— no— estoy bien—

El Tarta le toma la mano, agradecido. El Doctor titubea— El tarta le coge la mano y la guía hasta su brazo.
El Doctor lo inyecta. El líquido entra en el brazo del hombre herido.

DOCTOR
(al Tarta en voz baja)
Será muy rápido. No sentirás más dolor—

El Doctor observa como la vida escapa de

los ojos del Tarta, que agitado le abraza muy fuertemente. Conmovido no solo por la suerte del guerrillero sino por la suya propia.

DOCTOR

Ya casi acaba todo—

125 EXT. PALOMAR - MOLINO - AMANECER

Garcés camina hacia el palomar, pistola en mano. Serrano apaga su pitillo.

GARCÉS

¿Dónde está? Llámalo—

SERRANO

¿Quién?

GARCÉS

¿Quién va a ser, imbécil?— El Ferreiro—

Lo hace a un lado. Entra al palomar—

126 INT. PALOMAR - MOLINO - AMANECER

El Doctor aún abraza al Tarta, ya en los últimos espasmos. Garcés mira la jeringa en sus manos. Garcés lo entiende todo.

126A OMITIDA

126B INT. HABITACIÓN NORTE - AMANECER

Vidal se pone de pie, lleva en las manos la palangana con leche amarillenta y descompuesta, manchada de sangre. Se cubre las narices. La arranca—

VIDAL
¿Qué coño es esto?

OFELIA
No— no— no la toques— ¡Está curando a mamá!—

OFELIA
No la toques—

Vidal la atrapa del brazo y la zarandea—

OFELIA
Que no la toques—

Vidal la va a abofetear, cuando—

CARMEN
¡Déjala!— ¡Dejala ya!

Carmen se ha puesto en pie. Vidal la mira jadeante, le mira el abultado vientre y se contiene.

CARMEN

Por favor—

VIDAL

Mira— Mira lo que tenía debajo de tu cama— ¿eh? ¿Que te parece?

CARMEN

Ofelia— ¿qué hacia esa ***cosa*** debajo de la cama?

OFELIA

(sollozando)
Es— una raíz mágica— Me la ha dado el fauno—

La niña se abraza a su madre. Llorando. Carmen la consuela y la acaricia.

OFELIA

—me dijo que te curaría— Y yo solo quería que te pusieras bien—

Vidal le entrega la raíz.

VIDAL

Es toda esa mierda que le permites leer— Mira lo que has conseguido.

CARMEN

Por favor, déjanos solas. Yo hablaré con ella.

Una pausa tensa y entonces:

VIDAL

Muy bien. Como quieras.

Furioso, arroja la mandrágora al suelo y sale de la habitación.

Ofelia solloza en brazos de su madre.

OFELIA

Me dijo que te curaría— y te curó.
Te curó—

CARMEN

Ofelia— Ofelia— Tu padre tiene razón. Tienes que escucharle. Tienes que cambiar—

OFELIA

No. No— Quiero irme de aquí. Llévame lejos de aquí. Por favor— Por favor— Vámonos—

CARMEN

Las cosas no son tan sencillas. Estás a punto de hacerte mayor. Ya pronto entenderás que la vida no es como en tus cuentos de hadas. El mundo es un lugar cruel y eso tendrás que aprenderlo aunque te duela—

Mira la mandrágora y la arroja a las llamas. Ofelia grita y trata de impedirlo—

OFELIA

¡No!

—pero Carmen la toma del brazo y la detiene fuertemente.

CARMEN

La magia no existe Ofelia. No existe— ni para ti, ni para mí, ni para nadie.

De pronto, de la chimenea, surge un gemido agudo: La mandrágora se retuerce entre las llamas, como un animal en agonía.

Carmen parece observarla también. Sus ojos se abren desmesuradamente y súbitamente se dobla de dolor. Sus manos crispadas se aferran a Ofelia. Cae al suelo.

126C INT. PALOMAR - MOLINO - AMANECER

Vidal mira el cuerpo inerte del Tarta.

VIDAL

¿Porqué lo hizo…?

DOCTOR

Era lo único que podía hacer.

VIDAL

No. Podría haberme obedecido.

DOCTOR

Podría, si, pero no lo hice

VIDAL

Pues hubiera sido mejor para usted—
¿Eso lo sabe?

De pronto, Mercedes está en la puerta, nerviosa, con un paraguas, bajo la lluvia.

MERCEDES

Capitán— su mujer— necesita al Doctor—

Enmudece ante el cuerpo inerte del Tarta.

Vidal le indica a señas a Garcés que la retire de ahí. Garcés obedece. El Doctor empieza a guardar su instrumental.

VIDAL

Dígame— ¿Porqué no me obedeció?—

DOCTOR

Es que—

Una larga pausa. El Doctor sabe que su respuesta sellará su suerte.

DOCTOR

Obedecer, por obedecer— Así, sin pensarlo—

Vidal aprieta las quijadas, tenso.

DOCTOR

—Solo lo hacen gentes como usted, Capitán.

El doctor sale del palomar.

126D EXT. PALOMAR - MOLINO FINESTERRE - AMANECER

El Doctor camina vacilante hacia el molino. Ahí lo espera Mercedes, de pie, con un paraguas.

El médico sonríe, detrás de él—

MERCEDES

(un hilo de voz)

No-no-no—

—Vidal saca la pistola y le dispara. Mercedes grita, horrorizada.

El Doctor camina unos pasos, vacilante, en la lluvia y luego, murmurando—

—cae al suelo.

Mercedes lo observa todo anonadada. Baja el paraguas. La lluvia le empapa.

VIDAL

Teniente Garcés— Llame al jefe de botiquín. Que suba inmediatamente.

Garcés echa a correr. Vidal entra a la casa. Mercedes se inclina sobre el cadáver del doctor y llora sin consuelo.

CORTA A:

127 INT. PASILLO SEGUNDO PISO, MOLINO - ATARDECER

La gente sube y baja con palanganas de agua y toallas limpias. Entran y salen de la habitación de Carmen. Se escuchan los gritos de la mujer.

A través de la puerta abierta se percibe un gran caos. El JEFE DE BOTIQUÍN se lava las manos ensangrentadas en una palangana de agua.

Sentado en una humilde silla, Vidal espera.

A pocos metros de distancia, Ofelia escucha los gritos de su madre. Se cubre los oídos y reza rápido y bajito, entre sollozos.

Los gritos cesan. Se escucha el llanto de un niño. Vidal entra a la habitación primero.

127B INT. HABITACIÓN NORTE - ATARDECER

Ofelia se acerca callada a la habitación de su madre. La lluvia crea extrañas sombras en las paredes. Escucha las risas de Vidal.

Ella misma sonríe, esperanzada.

128 y 129 OMITIDAS

130 INT. HABITACIÓN NORTE - ATARDECER

Vidal sostiene a su hijo en brazos. Está feliz.

Ofelia entra. Su sonrisa se desvanece: Su madre yace inmóvil, de cara a la pared. La parte baja de su cuerpo bañada en sangre oscura.

Ofelia pierde el control y llora sin consuelo.

VOZ SACERDOTE

… Porque son inescrutables los caminos del Señor. Porque en su palabra y en su misterio se encierra la esencia de su misericordia…

131-33 OMITIDAS

ENCADENA CON:

Agua de color negro. En ella Conchita y Jacinta tiñen algunos vestidos y los secan frente al fuego de la chimenea.

VOZ SACERDOTE

… Porque si bien Dios nos envía
el mensaje. Está en nosotros
el descifrarlo…

Conchita tiñe uno para Ofelia.

135 EXT. FOSA EN UNA COLINA CERCANA AL MOLINO - ATARDECER

La tarde es preciosa: sol dorado, cielo limpio.

SACERDOTE

… Porque al abrirnos los brazos
la tierra se lleva solo un cascarón
vacío y sin sentido. Lejana está
ya el alma en la Gloria Eterna…

Reunidos alrededor de una fosa están El Alcalde, su esposa, un sacerdote, Todos los sirvientes del Molino, Los guardias civiles y Vidal, con un traje negro, de civil, con su niño en brazos. Ofelia, aunque en silencio, no para de llorar. Mercedes le pone una mano al hombro.

Bajan el cuerpo a la fosa.

136 INT. HABITACIÓN NORTE - DÍA

Ofelia cierra el baúl que contenía los vestidos de su madre. Guarda sus zapatos, sus pertenencias: afeites, cartas,

fotografías.

VOZ SACERDOTE

Porque es el dolor donde encontramos el sentido de la vida y el estado de gracia que perdemos al nacer…

Las medicinas y el somnífero del doctor siguen en la mesilla de noche. Lo guarda todo en una maletita.

137 INT. ÁTICO - NOCHE

Ofelia, tendida en su cama, despierta. Mira hacia el rincón donde apareciera el fauno por última vez.

Se escuchan pasos que suben la escalera hasta su habitación. Ofelia se levanta de la cama.

El pomo de la puerta gira lentamente.

OFELIA

¿Eres tú?—

La puerta se abre. Oscuridad.

La brasa de un cigarrillo. Una sombra avanza: Vidal. Ofelia se tensa. Vidal se detiene en la puerta.

VIDAL

He— estado pensando las cosas y —bueno— tú y yo— hemos pasado

momentos muy malos— ¿estás de acuerdo?

Ofelia asiente.

VIDAL
No podemos estar juntos— En tres días saldrás en el tren para Madrid. Ahí entrarás en un internado para señoritas. Ahí te darán techo y comida y te enseñaran un oficio. Yo correré con todos los gastos hasta que cumplas la mayoría de edad.

Se miran.

VIDAL
Tu madre lo hubiera querido así—

Cierra la puerta.

VIDAL
Buenas noches—

CORTA A:

138-41 OMITIDAS

142 INT. OFICINA VIDAL - NOCHE

Mercedes y Jacinta colocan al bebé

dormido en una cuna sencilla, de madera tallada. Jacinta sale con una bandeja con un biberón y pañales de lino.

VIDAL
Usted conocía muy bien al doctor, ¿no es así, Mercedes?

MERCEDES
Todos le conocíamos, señor. Toda la gente de por aquí.

Vidal limpia un disco con la manga de su camisa. Lo coloca en el fonógrafo.

VIDAL
El Tartamudo nos habló de un informante, dentro del molino.
(pausa)
¿Se imagina usted? Delante de mis narices…

Le sirve un trago a ella.

VIDAL
¿Qué pensará usted de mi? Debe pensar que soy un monstruo.

MERCEDES
(rechaza la bebida)
Al señor no le interesa lo que alguien como yo piense.

VIDAL

Yo no he hecho nada que no harían ellos de estar en mi lugar.

Bebe el segundo trago. Mira la botella: le queda poco más de un cuarto.

VIDAL

Quiero que vaya esta noche a la bodega, Mercedes, y me traiga más aguardiente. Por favor.

MERCEDES

Sí, señor— Buenas noches, señor.

VIDAL

¿No se le olvida algo?

MERCEDES

¿Señor?

VIDAL

La llave. Yo tengo la única copia, ¿no es verdad?

MERCEDES

S-sí, señor.

Vidal coloca la aguja sobre el disco, la música inicia: un dulce vals.

VIDAL

¿Sabe? Hay algo que me molesta— un pequeño detalle. No tiene mucha importancia, pero— el día en que— entraron en la bodega— con tanta granada y explosivos— El candado no parecía forzado.

Le entrega la llave. Se acerca a ella— peligrosamente.

VIDAL

En fin— seguramente no tiene importancia.
(mismo)

VIDAL

(continuo)
(señala a la llave)
Tenga mucho cuidado.

MERCEDES

Hasta mañana, señor.

Vidal la mira irse— Bebe su aguardiente.

143 INT. COCINA - NOCHE

La música se escucha aún— Mercedes, nerviosa, mirando a su alrededor, levanta la baldosa falsa del piso de la cocina. Lleva con ella su bolsa de lona. La empieza a llenar de cartas y víveres. Está

muy nerviosa. Escucha un ruido, se vuelve: Nadie—

Trabaja más de prisa.

144 INT. ÁTICO - NOCHE

Ofelia duerme en su cama. Una sombra la cubre: despierta—

MERCEDES

Shh— Soy yo— Escúchame Ofelia—
me voy esta noche.

OFELIA

¿A dónde?

MERCEDES

No te lo puedo decir. Pero—

Ofelia se le abraza al cuello.

OFELIA

Llévame contigo—

MERCEDES

No— no—

OFELIA

Llévame contigo—

Mercedes se lo piensa.

CORTE A:

145 EXT. PUENTE AMARILLO - NOCHE AMERICANA

Llueve.

Refugiándose bajo un paraguas, Ofelia y Mercedes cruzan debajo del puente, siguiendo el cauce del rio. Mercedes constantemente se vuelve para ver si las siguen.

Nada.

146 EXT. LECHO DEL RIO - NOCHE AMERICANA

Mercedes y Ofelia cruzan el río.

Escuchan una voz— un susurro. Una flauta lejana. Ofelia se detiene.

MERCEDES

¿Has oído algo?

Las dos se vuelven. Nada. Pero al volver a mirar hacia el túnel: Vidal, Serrano, Garcés y una docena de sus hombres las rodean.

Vidal se acerca a ellas. Garcés le arrebata a Mercedes la bolsa de lona. La abre y mira su contenido. Saca un atado de cartas.

VIDAL

Quiero los nombres de todos las familias

que hayan escrito estas cartas.
(mismo)

VIDAL (continuo)
Quiero a los jefes de cada familia delante
de mí, aquí, mañana.

Garcés asiente. Vidal se acerca a Ofelia. La abofetea. Mercedes intenta defenderla pero la atrapan los guardias.

VIDAL
Llévenla al palomar.

Sacan a Mercedes de ahí, gritando y peleando.

VIDAL
(A Ofelia)
Tú. ¿Cuanto tiempo lo has sabido?

Saca la pistola, encendido de rabia, listo a usarla pero, milagrosamente, se contiene.

VIDAL
¿Cuanto tiempo te habrás reído de
mi, hija de puta?

Vidal abofetea dos veces a la niña y se la arroja a Serrano.

VIDAL

Enciérrenla. Vigílenla. Si alguien intenta entrar—
(pausa)
—mátenla a ella primero.

147 INT. PALOMAR - MOLINO - AMANECER

Aún llueve— Dos guardias terminan de atar a Mercedes con sogas al mismo poste en el que estaba el Tarta. Vidal entra.

VIDAL

Puede retirarse, Garcés— Y llévese a los hombres— Que descansen. Que descansen bien—

GARCÉS

¿Está usted seguro, señor?

VIDAL

Por el amor de Dios. No es más que una mujer.

Garcés sonríe— sale.

MERCEDES

Eso es lo que pensó usted siempre— Por eso pude estar cerca— porque yo era invisible para usted—

VIDAL

Joder— Acaba de encontrar mi punto débil— la soberbia—

Se dobla las mangas de la camisa y se desabotona la parte de arriba. Mercedes, haciendo un esfuerzo, logra sacar el cuchillo que esconde en el dobladillo de su mandil.

VIDAL

Pero— estamos aquí para buscar ***sus*** puntos débiles.

Se da la vuelta y empieza a sacar las herramientas: martillo, pinzas, etc.

VIDAL

El asunto es muy sencillo: usted va a hablar y yo tengo que saber que me está diciendo la verdad. Al principio no voy a poder confiar en—

De pronto guarda silencio, Se lleva la mano al omóplato izquierdo. Sus dedos vuelven teñidos de sangre. Se vuelve: Está herido. Trastabillea.

Mercedes está de pie, aún atada al poste pero con su cuchillo en la mano. Vidal va a por su pistola. Mercedes lo apuñala en el bíceps. Hunde el cuchillo profundamente. Vidal se dobla del dolor. Mercedes le mete el cuchillo en la boca.

MERCEDES

Yo no soy un viejo, ni un hombre herido— Hijo de puta— hijo de puta—
(pausa)
No se te ocurra tocar a la niña—
(pausa)
No serás el primer cerdo que degüello—

Con un brutal tajo ***—de adentro hacia afuera— rajándole*** la mejilla. Vidal cae al suelo, borboteando sangre. Mercedes usa la hoja del cuchillo para cortar la soga tan rápido como puede.

Mercedes termina de cortar la soga y escapa.

148 EXT. PALOMAR - MOLINO - AMANECER

Sale corriendo de ahí pero luego, disimulando, echa a andar en medio de la lluvia, encaminándose hacia el bosque.

Avanza entre los hombres sin que la detengan.

Serrano y Garcés están de pie a unos veinte metros, escuchando una radio.

LOCUTOR RADIO VO

… boleto premiado número once mil doscientos sesenta y nueve.

Garcés, ansioso revisa el boleto de

lotería que encontraran en el campo de la guerrilla.

SERRANO

¡Eh!, ¡eh!

Garcés le indica que se calle. Escucha los números de la lotería.

Mercedes acelera el paso.

SERRANO

La ha dejado salir—

Garcés se vuelve— no puede creer lo que ve.

GARCÉS

¿Qué coño?—

Se encaminan hacia el palomar y se topan con Vidal que sale trastabilleando, sangrante y débil.

VIDAL

(a Garcés)
¡Vaya tras ella!— ¡Coja los hombres que necesite, y vaya tras ella!
¡¡Vamos!!— ¡¡Vamos!!

Garcés obedece. Vidal se cubre la mejilla mutilada.

149 INT. ÁTICO - MOLINO - DÍA

Ofelia intenta trepar al tragaluz —que gotea agua— utilizando una silla. Casi lo logra, pero la silla cae. Y con ella, la niña.

Se derrumba, vencida, pero entonces aparece el hada verde. Ofelia se incorpora, el Fauno está ahí.

FAUNO
He decidido daros otra oportunidad.

Ofelia está maravillada.

FAUNO
¿Prometéis obedecerme?

Ofelia asiente.

FAUNO
¿Haréis todo lo que yo os diga, sin excepción? Es vuestra última oportunidad—

Ofelia asiente de nuevo.

FAUNO
Entonces escuchadme bien…
(pausa)
Recoged a vuestro hermano y traédmelo al pozo lo antes posible… ***Majestad.***

OFELIA

¿Mi hermano?

FAUNO

Lo necesitamos.

OFELIA

Pero—

El fauno hace un gesto irritado.

FAUNO

No más preguntas—

OFELIA

Hay dos guardias al pie de la escalera y esta puerta está cerrada con llave.

El fauno le ofrece un trozo de tiza.

FAUNO

Entonces, haced vuestra propia puerta.

CORTA A:

150 EXT. BOSQUE PROFUNDO - NOCHE AMERICANA

Mercedes corre entre los árboles. Un grupo de hombres armados, a caballo y a pie, la persiguen…

Ella resbala en el lodo, pierde ventaja.

Mercedes se pone en pie, con una ligera cojera—

150A EXT. CLARO EN BOSQUE / DESCAMPADO - NOCHE AMERICANA

Llega hasta un claro. De su caballo desmonta Garcés. Se acerca a ella. Unos seis hombres más la rodean. Mercedes toma su cuchillo. Los caballos aprietan el círculo.

GARCÉS

Más vale que vengas conmigo por las buenas.

El Capitán—

Mercedes se pone el filo contra su propia garganta.

GARCÉS

No hagas tonterías, bonita, que si alguien

te va a matar—

Saca su pistola.

GARCÉS

Prefiero ser yo—

Se acerca más. Súbitamente, un disparo lo hiere en la cabeza. Cae al suelo, muerto.

Una serie de disparos mata a los otros jinetes.

Dos de ellos tratan de escapar. Herido, Serrano lo logra, el otro es abatido por una ráfaga de tiros.

Mercedes mira con alegría como emergen de la lluvia, docenas de hombres armados (unos 50 al menos). Pedro va al frente de ellos. Suman por lo menos cuarenta. Se abrazan.

CORTE A:

151 INT. DESPACHO VIDAL - NOCHE

Vidal se descubre la herida de la mejilla. La mira en el espejo y se acerca una lámpara de gas: Luce fatal.

Vidal usa una aguja de cirugía para coserse la herida él mismo.

Ofelia entra sigilosamente al despacho. Se acerca a la mesa de trabajo del Capitán. Súbitamente Vidal se gira y va hasta su mesilla. Recoge un poco de gasa limpia.

Se sirve un trago de aguardiente pero no lo bebe.

Vuelve al espejo y se coloca la gasa limpia.

Ofelia saca el frasquito con somnífero. Vacía su contenido en el vaso con aguardiente que ha quedado en la mesilla.

Vidal siente un movimiento. Se gira y va hacia su mesilla: no hay nadie. Entra el—

SARGENTO BAYONA

Capitán— Capitán— Venga usted pronto—

VIDAL

Y ahora, ¿qué coño sucede?

SARGENTO BAYONA

Serrano ha vuelto. Está herido.

VIDAL

¿Herido?

Sale de ahí, dejando a la niña sola, escondida detrás de unos sacos de arena. Ofelia sale de su escondite y mira hacia la cuna, donde el llanto amaina.

152 EXT. MOLINO - NOCHE AMERICANA

Una docena de hombres se reúne alrededor de Serrano.

VIDAL

¿Dónde está Garcés?

SERRANO

Muerto. Nos han tendido una emboscada—

VIDAL

¿Y los otros?—

SARGENTO BAYONA

Ninguno de los otros grupos han regresado,
señor y los puestos de vigilancia no responden a nuestras señales—

VIDAL

(al Guardia herido)
—¿Cuantos eran?

SERRANO

No menos de cincuenta hombres, mi Capitán—

VIDAL

(al SARGENTO BAYONA)
¿Cuantos hombres hay en el campamento?

SARGENTO BAYONA

Veinte— quizá menos, señor—

153 DESPACHO VIDAL - NOCHE

Ofelia saca su trozo de tiza. Empieza a dibujar una puerta con tiza. Inesperadamente, la tiza se rompe y rueda

por el suelo.

OFELIA

Nos vamos a ir de aquí. Tú y yo juntos. No
tengas miedo. No te va a pasar nada.

Recoge a su hermano, lo envuelve en una cobija y lo abraza, va hacia la salida cuando—

VOZ VIDAL

Quiero que vigilen el perímetro del bosque—
en cuanto vuelva una de las patrullas,
quiero verles.

Vidal entra a su despacho con Bayona.

VIDAL

Comuníquese por radio con el Teniente Coronel.
Necesitamos apoyo urgentemente—

SARGENTO BAYONA

Sí, señor.

Sale. Vidal va a beber su aguardiente pero se detiene— recoge su reloj de plata, le da cuerda, se lo pone al bolsillo.

Bebe el aguardiente, que le ***quema*** la mejilla herida y le mancha la gasa limpia,

mezclándose con sangre.

Vidal nota de pronto el silencio en la habitación. Mira a su alrededor, va hasta la cuna: está vacía.

Ofelia no sabe que hacer. Está asustadísima. Se esconde lo mejor que puede.

Vidal descubre a Ofelia, de pie, frente a él: con el niño en brazos.

VIDAL

Déjalo—

Saca su pistola y da un par de pasos. Se tambalea. Afuera se empiezan a escuchar disparos y gritos. Por las ventanas entra el resplandor de algunas explosiones. Cae algo de polvo y escombros.

La niña retrocede hacia la puerta de salida. Vidal trastabillea hacia ella.

VIDAL

Que lo dejes, te digo—

Tropieza con su mesa de trabajo. Apenas si se puede sostener en pie. Ofelia echa a correr. Vidal trata de sacudirse el mareo y va tras ella.

154 INT. COCINA - NOCHE

La niña se dirige hacia el exterior. La luz de una explosión ilumina la estancia,

permitiéndole a Vidal localizarla. Va tras ella.

155 EXT. MOLINO - PARTE TRASERA - NOCHE

Ofelia sale del molino corriendo con su hermano en brazos. Corre hacia el laberinto.

Vidal sale detrás de ella, tambaleándose. Al fondo son visibles más explosiones y fuegos. Una batalla campal.

Serrano se le acerca—

SERRANO

Capitán— Capitán. Cúbrase—

Algunos disparos explotan cerca de Vidal pero este sigue avanzando. Serrano muere envuelto en una explosión. Su cuerpo se fragmenta en varias secciones.

Algunos GUERRILLEROS surgen de entre los árboles y Vidal les dispara sin dejar de avanzar hacia el laberinto.

156 EXT. LABERINTO - NOCHE

Ofelia entra al laberinto con el bebé. Vidal avanza hacia ellos, acercándose peligrosamente. La noche iluminada por el fuego de las explosiones lejanas.

157 INT. PASAJES LABERINTO - NOCHE

Ofelia se pierde entre los corredores.

OFELIA

Por favor— Por favor— Yo no conozco el camino sin vuestra ayuda.
Mostrádmelo por favor…

Está agotada. La voz le tiembla, las lágrimas le afloran a los ojos.

Mágicamente las paredes se mueven para dejarle el paso libre —una y otra— y otra vez. Luego se cierran para impedirle el paso a Vidal que la sigue de cerca pero se topa con obstáculos por todas partes. Mareado, débil, se reclina contra una pared, luego continúa buscando el camino.

Ofelia llega hasta la Rotonda. Mira hacia arriba: LA LUNA ESTA LLENA.

FAUNO

¡Rápido, Majestad, entregádmelo ya…!

Ahí está el fauno, más joven y más bello que nunca antes. En su mano está la daga dorada. Ofelia se detiene.

OFELIA

¿Que lleváis en la mano?

FAUNO

El portal solo se abrirá si derramamos en

él— sangre inocente.
(pausa)
Solo un poco de sangre. Un pinchazo tan solo… Confiad en mí— es la última prueba—
Vamos—

El macuto vibra furiosamente. El hada verde se escapa del macuto y revolotea angustiada alrededor de Ofelia.

FAUNO
Prometisteis obedecerme sin chistar—
Entregadme al niño— Dejaremos este mundo atrás—

El Fauno se acerca a la niña. Que retrocede horrorizada.

FAUNO
Llevo siglos aquí— No quiero esperar más.

OFELIA
No.

Vidal entra a la rotonda. Descubre a Ofelia. Sola— Vidal, haciendo un enorme esfuerzo, levanta la pistola.
El fauno saca el libro. Lo entrega a Ofelia.

FAUNO

Mirad en el interior, así sabréis que os digo
la verdad. Mirad el libro. Mirad vuestro futuro.

Ofelia recibe el libro, pero no lo abre.

OFELIA

No necesito saber mi futuro. No me interesa.
Mi hermano se queda conmigo.

El hada verde se posa en su hombro.

FAUNO

¿Sacrificaréis vuestro derecho sagrado— por
este mocoso al que apenas conocéis?

OFELIA

Sí. Lo sacrifico.

FAUNO

¿Negareis vuestra cuna Por él— Él, por
quien habéis sido humillada, ignorada?

OFELIA

Sí. La Niego.

FAUNO

Hágase pues vuestra voluntad—

VIDAL dispara. El disparo alcanza a Ofelia en la cintura. Cae suavemente al suelo, a la orilla del pozo, con su hermano en brazos. El libro cae cerca de ella.

Vidal recoge al niño. Ofelia le extiende las manos, suplicando ayuda con lágrimas en los ojos. Vidal la ignora, escupe al suelo y se aleja de ahí.

CÁMARA se acerca al rostro de Ofelia. De su nariz mana un grueso hilo de sangre.

Cerca de ella, el libro. El aire mueve sus hojas. Cada vez más rápidamente…

161 INT. LABERINTO - NOCHE

Vidal recorre el último segmento del laberinto antes de salir—

162 EXT. LABERINTO - NOCHE

Fuera lo esperan Pedro y sus hombres. Y al frente de todos: Mercedes, que se acerca a él— Se miran largamente.

VIDAL

Mi hijo—

Mercedes asiente, y lo recoge de sus brazos. Vidal comprende su situación.

Saca el reloj de bolsillo y lo estrella contra el suelo.

VIDAL

Decidle a mi hijo— decidle la hora en que morí— decidle— que su padre—

Pedro se acerca a él, con una pistola.

MERCEDES

(a Vidal)

No— Nunca sabrá tu nombre.

La cara de Vidal refleja el más absoluto desamparo. Las palabras de Mercedes no podrían hundirle más—

Es entonces precisamente que Pedro le dispara en la cabeza.

De su frente mana un hilillo de sangre. Vidal cae muerto.

163 INT. ROTONDA EN EL CENTRO DEL LABERINTO

Mercedes llega a la Rotonda, se arrodilla junto a la niña moribunda. Llora, le tararea una dulce canción de cuna.

Las pupilas de Ofelia se contraen. La sangre que mana de su cuerpo entra al pozo y desciende—

163AA INT. POZO - NOCHE

hasta el charco del fondo en el que se refleja la luna.

163AAA EXT. ROTONDA EN EL CENTRO DEL LABERINTO - NOCHE

Una imagen se empieza a formar en la página del libro: Es la de Ofelia, frente a un trono fastuoso en una corte real.

VOZ PADRE / REY

Poneos de pie, hija mia.

Ofelia se levanta—

163A INT. SALÓN DEL TRONO - CREPÚSCULO

El laberinto ha desaparecido. Está en una sala enorme, en un castillo oscuro y majestuoso. Múltiples hadas revolotean alrededor de su cabeza. Frente a ella hay un hombre sentado en un trono dorado. A su lado, un trono igual, pero vacío, aguarda. Es el REY DEL MUNDO SUBTERRÁNEO.

A su lado está la REINA, que guarda un asombroso parecido con Carmen, la madre de Ofelia. Lleva al bebé en los brazos.

Ofelia se inclina ante el Rey.

OFELIA

Padre…

REY

Poneos en pie, hija mia—

Derramasteis vuestra sangre antes

que la de un inocente. Esa era la última prueba…

Detrás del trono vacío está el FAUNO, pero ahora es más bello, más joven. Se inclina ante Ofelia.

FAUNO
… y habéis elegido bien, ***Majestad***.

REY
Venid a mi lado. Sentaos junto a vuestro padre, que tan largo tiempo os ha esperado.

El hada verde vuela alrededor de Ofelia, que es vitoreada por cientos de voces.

164 INT. LABERINTO - NOCHE

Ofelia sonríe, y muere al fin. En sus ojos: una lágrima congelada. Mercedes abraza a la niña muerta.

164A VISTA AÉREA 164A

En el fondo del pozo, la luna se refleja. Revoloteando en el aire: el INSECTO VERDE.

VOZ NARRADOR
Y se dice que la princesa descendió

al reino de su padre—
(pausa)
Y que ahí reinó con justicia y bondad por muchos siglos. Que fue amada por sus súbditos…

165 EXT. ÁRBOL VIEJO - AMANECER

La luz del sol emerge gradualmente de la oscuridad e ilumina la silueta de el árbol caldo en el que brotan, ante nuestros ojos, flores blanquísimas.

VOZ NARRADOR
Y que dejó detrás de si, pequeñas huellas de su paso por el mundo.
(pausa)
Visibles solo para aquel que sepa donde mirar…

El árbol muerto ha vuelto a florecer.

FUNDE A NEGRO.

07/06/05